

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

**Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.**

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

## REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARIA CORTEZO.

## COLABORADORES.

AGUALO Y MORARI (D. Francisco).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTIN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).

CREUS Y MANSO (D. Juan).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERREY Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA SOLÁ (D. Eduardo).

GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).

GÓMEZ TORRES (D. Antonio).

HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).

HERNANDO (D. Benito).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MALO Y CALVO (D. Joaquin).

MARTINEZ REGUERA (D. Leopoldo).

MELENDEZ (D. Francisco).

MORENO POZO (D. Adolfo).

PESET (D. Juan Bautista).

PESET Y CERVERA (D. Vicente).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTIN (D. Alejandro).

SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

USTARIZ (D. José).

VALERA GIMENEZ (D. Tomás).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

VISCARRO (D. Roman).

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MEDICO.

El precio de suscripción á este periódico es **3** pesetas el trimestre en Madrid; **4** el trimestre, **8** el semestre y **15** el año en las provincias, y **25** pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

**SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.** Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número **36**, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

## BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

En la semana próxima se empezará á repartir el primer tomo del TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL del Dr. Neumann, ilustrado con numerosos grabados, pero una medida reciente de la Direccion de Comunicaciones impide remitir cada día más de 50 ejemplares, y podrán tardar algunos días los suscritores en recibirle. Adelanta la impresion del tomo II de esta obra.

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es **15** pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por 2.000 páginas que compondrán, cuando sea posible, cinco tomos de 400 páginas. En las provincias ultramarinas **20** pesetas si la suscripción se hiciere directamente remitiendo su importe y **40** si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripción abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

## ANUNCIOS NACIONALES.

### BAÑOS SULFUROSOS DE SALINETAS DE NOVELDA,

ABIERTOS DESDE 1.º DE JUNIO Á FIN DE SETIEMBRE.

Curacion pronta y segura de las afecciones no cancerosas de la matriz, herpes, escrófulas, úlceras antiguas y oftalmías parpebrales, resolucion de los infartos de las vísceras y de las glándulas.

Precios y viaje económicos.

Memorias, farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, Madrid, las remite francas por correo á quien las pida.

### POCION RECONSTITUYENTE DE

### ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

### DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Haer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao», ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina», al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs., con «creosota», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.





# ANUNCIOS EXTRANJEROS.

## BRONQUITIS • RESFRIADOS • CATARROS

La eficacia de la CREOSOTA de HAYA, del D<sup>r</sup> FOURNIER, en la cura de Afecciones pulmonares, de Bronquitis, de Resfriados y de Catarros, es un hecho establecido sólidamente de aquí en adelante por curaciones numerosas. Los trabajos de los Médicos mas autorizados, permiten afirmar que posee contra estas terribles enfermedades, el mismo poder que la quinina contra la fiebre.

ÚNICOS PRODUCTOS RECOMPENSADOS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS EN 1878

### CAPSULAS CREOSOTIZADAS del D<sup>r</sup> FOURNIER

Vosotros todos que padecéis del pecho, ensayad las Cápsulas del D<sup>r</sup> Fournier. Este producto es igualmente presentado bajo la forma de Vino creosotizado y Aceite creosotizado.

— Depósito en PARIS, 5, RUE CHAUVEAU-LAGARDE. —  
La Agencia Franco-Portuguesa, Sordo, 31, MADRID, sirve los pedidos.

Por menor: S. Ocaña, Garcera, Ortega y D. J. M. Moreno.



**PRODUCTOS**  
DE LA CASA

## Thevenot

INVENTOR  
del último procedimiento de capsulacion  
APROBADO por la

**ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS**  
Farmacéutico de 1<sup>a</sup> clase; ex-interno de los hospitales,  
Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante a las

### CAPSULAS-THEVENOT

Globulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.

Adm. facile de ma signature  
C. Thevenot



Chaque flacon doit être  
muni de cette réduction de  
mon tableau-offiche.

Precios: Capsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs. — de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 1 rs.

MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, En las principales farmacias y droguerías.

## THAPSIA LEPERDRIEL REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades medicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcera, Ortega y D. José María Moreno.

## SOLITARIA

Curacion cierta con los

### GLOBULOS de SECRÉTAN

(Extracto verue eterizado de raices frescas de helecho macho de los Vosges.)  
Unico remedio facil de tomar y digerir, no ocasionando ni eructos, ni cólicos, ni agitaciones nerviosas. — Empleado con éxito constante en los Hospitales de Paris.  
Deposito: SECRÉTAN, Farm<sup>a</sup>, 37, Avenue Friedland, PARIS  
Evitar las imitaciones o falsificaciones.

48

### RÉALES

Madrid: Garcera, Príncipe, 13.

ANEMIA, TISIS, CLOROSIS, DEBILIDAD DE TEMPERAMENTO

## VINO IODADO DE MORIDE

Farmacéutico de 1<sup>a</sup> Clase, Laureado del Instituto  
PARIS — 34, rue La Bruyère, 34 — PARIS

El VINO IODADO DE MORIDE, con Málaga viejo, es la única preparacion que contiene el iodo combinado con una materia orgánica, como lo está en el tejido de las plantas marinas y en el aceite de hígado de bacalao.

SE HALLA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS  
Depósito General al por mayor, DARRASSE & C<sup>ie</sup>, — PARIS

Ayuntamiento de Madrid

Tisis, Afecciones de los Bronquios



### CON CREOSOTA VERDADERA

y Aceite de Hígado de Bacalao Puro  
Únicas Recompensadas en la Exp. Univ. 1878  
FÓRMULA DE LOS D<sup>rs</sup> BOUCHARD Y GIMBERT  
BOURGEAUD, FARM<sup>a</sup>, PROV<sup>a</sup> DE LOS HOSPITALES  
20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de Paris, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no prescriben otras los médicos de los hospitales y notabilidades medicas francesas y extranjeras.

Con envoltorio soluble, olor agradable, sabor azucarado, contienen: las peq<sup>as</sup> (que damos spre salvo indicacion) 0,02 creosota verdadera de alquit. de haya y 0,50 aceite. — Las gordas, 0,05 creosota y 2 gr. aceite. — Se hacen, por encargo, con 0,10 creosota.

Dosis: 5 a 40 peq<sup>as</sup>, 2 a 4 gordas mañana y noche ó antes de comer, segun diga el médico, 4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos botella.

Madrid: Moreno Miquel.

BARBERON & C<sup>ie</sup>, à Montargis (Loiret)

## ELIXIR BARBERON

CON CLORIDROFOSFATO DE HIERRO.

Los médicos y los enfermos lo prefieren a todos los feruginosos. — Reemplaza los mas apreciados licores de mesa. 20 gramos contienen 10 centigr. de Cloridrofostato de hierro puro.

Empobrecimiento de la Sangre, Colores Pálidos, Anemia, Clorosis.

### ALQUITRAN RECONSTITUYENTE

de BARBERON

CON CLORIDROFOSFATO DE CAL.

Agotamiento de fuerzas, Enfermedades de pecho, Tisis, Anemia, Dispepsia, Raquitismo, Enfermedades de los huesos; superior al aceite de hígado de bacalao.

En MADRID, en todas las farmacias.  
En PARIS, Hugot, 19, r. Vieille-du-Temple

## HELICINA

superior y Jarabe helado del doctor  
Baron Barthelemy.

Únicos adoptados por las Academias de Medicina, contra pulmonia y todas afecciones de pecho, cuyo carácter principal es la tos. — Muy recomendados a la solicitud de los señores médicos, a quienes se remitirá un folleto científico, pidiéndolo al doctor, 105, boulevard Magenta, Paris. — Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa Sordo, 31.

### JABON BALSAMICO.

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Excelente para curar las grietas, rajas, sabañones.

Precio, 4 rs. — La caja de tres pastillas 10 rs.

Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.



## RESÚMEN.

**BOLETIN DE LA SEMANA.**—La mejor razon...—¡Maldita sea la política!—**SECCION DE MADRID.**—Trasmision de las enfermedades por los trapos.—Los males de la profesion.—Accion tóxica de la nitro-bencina.—Dos palabras más sobre la pelagra.—**SECCION PRACTICA.**—Mas aún sobre la pústula maligna.—**PRENSA MEDICA:** *Nacional*: Desarrollo de gases en el útero.—Exámen microscópico del horse-pox cultivado en la ternera, de la vacuna de ternera y de la humana fresca ó conservada en cristales.—Atresia vulvar.—Inyecciones hipodérmicas de ácido fénico en las hemorroides.—**OFICIAL.**—Ministerio de la Gobernacion.—**VARIEDADES.**—Estatura del hombre: Gigantes y enanos.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*

## BOLETIN DE LA SEMANA.

LA MEJOR RAZON...—¡MALDITA SEA LA POLÍTICA!

Ya nuestros lectores conocerán, por lo que han dicho los periódicos de noticias, los sucesos, en nuestro juicio exagerados, que han ocurrido en la Facultad de Medicina. Parece que algun y aun algunos alumnos, no contentos con el fallo emitido respecto á su suficiencia por los tribunales censores, se han transformado en jueces de su causa y pedido personalmente cuentas á dos ó tres catedráticos de la injusticia con que se les habia juzgado. El jefe de la Escuela se ha visto obligado á terciar en el asunto por las quejas que de oficio le dirigieron los catedráticos ofendidos; se ha verificado un consejo de disciplina, en el que, ante un público numeroso, se ha condenado á uno de los alumnos á la pérdida de la asignatura en cuyo exámen ocurrió el poco edificante suceso.

No se nos oculta, ciertamente, la atenuacion que á ciertos actos pueden llevar la fogosidad propia de la edad, las circunstancias más ó menos apremiantes en que un alumno pudiera hallarse y sobre todo la relajacion que *por culpa de todos* se viene notando en la disciplina escolar y en las relaciones entre alumnos y maestros; pero aun con todas estas circunstancias y con más que pudieran abogar en favor de los alumnos, no creemos que nadie pueda dejar de entender que debe ponerse coto y reprimirse con mano fuerte semejante linaje de manifestaciones. Sea lo que quiera lo ocurrido hoy, y suponiendo espontáneo y justo el fallo del consejo, las personas encargadas de velar por la dignidad é independencia del catedrático deben procurar, en caso de que tales abusos se repitan, que sean reprimidos, pues lo que hoy puede haber sido una cosa sin importancia, abultada sólo por algun pe-

riódico mal informado ó por la voz pública ó por alguna intencion poco decorosa, mañana puede llegar á ser una amenaza constante para los tribunales, ó cuando menos una molestia insoportable, si á cada alumno suspenso le han de dar explicacion de los motivos por que ha merecido tal censura. Los alumnos no deben olvidar que el acto de someterse al juicio de un tribunal expresa ya aquiescencia y resignacion con su fallo, séale ó no favorable, y los no alumnos deben tener en cuenta que ciertas costumbres, que cada dia van estando más en boga y en que parece que sólo pierde la antigua tiesura y seriedad del maestro, tienen tambien la quiebra de relajar los lazos del respeto, que son fundamento de las relaciones cariñosas entre el catedrático y el discípulo.

Ya lo digimos en otro número: en países como el nuestro, en donde por desgracia sólo á la política se atiende y de la política se sirve, la menor cosa que se consiga en beneficio de la humanidad doliente y de la enseñanza, es un señalado triunfo que exige no escaso trabajo y una perseverancia á toda prueba. En nuestro bendito país, fuera del triunfo del poder (que ese sí que se disputa con un teson y una constancia dignos de mejor causa, si por acaso hubiese para alguien causa mejor y más santa que esta), todos los demás importan un ardite. ¿Qué significa al lado de esos acalorados debates en que se invoca una y cien veces el sagrado nombre de la patria y los sacrificios que en aras de ella se piensa hacer para mal encubrir su único objeto, esos otros apenas iniciados en los que nadie se fija y á los que nadie concede importancia respecto á instruccion pública y á la reforma de la enseñanza? ¡Política, mucha política! Todo lo demás está ya tan bien organizado, que el pedir más fuera gollería. Así, pues, no es extraño que despues de haber estado en dos sesiones sucesivas á la órden del dia en el Congreso, el proyecto del Dr. Creus, aprobado por el Senado, y de que tienen conocimiento nuestros suscritores, se hayan suspendido aquellas y cerrado la legislatura sin discutirse ni aprobarse. Despues de esto, ¿se querrá aún que bendigamos y ensalcemos los frutos de la política?...

DEOIO CARLAN.



## MADRID 4 DE JULIO DE 1880.

## TRANSMISION DE LAS ENFERMEDADES POR LOS TRAJOS.

Que las ropas sucias y mal lavadas, pero especialmente los trajes, son extremadamente susceptibles de comunicar los gérmenes de enfermedades infecciosas y contagiosas que encierran, cosa es de muy antiguo acreditada; por eso se han redoblado respecto á ellos las más esquisitas precauciones en sanidad marítima.

Pero no se habia fijado tanto como conviene la atencion en los peligros que los trajes y las ropas viejas ofrecen para la salud pública, por su contumacia, esto es, por la tenacidad con que conservan los gérmenes vivos de las referidas enfermedades. Ahora va adquiriendo la higiene municipal desenvolvimiento más amplio, merece la salud pública más delicadas atenciones, y sobre esto, el estudio de los seres microscópicos que, segun parece, engendran las enfermedades, va extendiéndose y perfeccionándose, arrojando nueva, aunque hasta el dia confusa é incierta luz sobre la higiene y la patología.

Evitar la trasmision de aquellos microbios que se reputan como una funesta semilla de ciertas enfermedades, adoptando al efecto ciertas disposiciones y reglas que garanticen la salud de las poblaciones, y aun la de los estados, es un deber predilecto de la administracion general y municipal de todas las naciones cultas.

No esperamos que estas breves consideraciones causen la menor impresion á nuestros municipios, ni tampoco á nuestro Gobierno; mas, sin embargo, estimamos conveniente llamar su atencion hácia una poderosa causa de insalubridad, mal y estrechamente apreciada hasta el dia.

Con este propósito vamos á dar cuenta de dos hechos recientes de trasmision de las viruelas por los trajes.

En Abenheim, canton de Worms, se presentó poco hace una epidemia variolosa, figurando como primeras acometidas cinco mujeres que trabajaban en una fábrica y estaban destinadas á escojer y cortar el trapo. Se indagaron las causas de la epidemia y se supo que una parte de aquel trapo procedia de Marsella, donde reinaba con bastante extension una epidemia de viruelas. Y es de recordar que hubo en esta ciudad el pasado año de 1879 una mortalidad de 500 variolosos, y que en el primer trimestre del que va corriendo han fallecido 264 de la misma dolencia.

El Dr. Ruysch, médico sanitario de Maestricht, ha hecho público que el pasado año apareció en aquella ciudad la viruela entre los operarios de una

fábrica de papel. Uno de ellos, ocupado en manejar trapo y venido de Lieja, donde entonces reinaba una epidemia, fué contagiado, sin que ocurrieran despues más casos.

Agréguese estos hechos á los muchos que acreditan la contumacia del trapo y ropa vieja y sucia, y saltará á los ojos la necesidad de adoptar muy serias medidas de precaucion, sobre todo en las grandes poblaciones. El establecimiento de buenos lavaderos, con la debida disposicion para que sea lavada aparte la ropa procedente de los difuntos y de los enfermos de males contagiosos é infecciosos sometidos á una policia activa é inteligente; el apartamiento de las ropavejerías y traperías de las grandes poblaciones, y la creacion de cámaras de desinfeccion, no sólo en los hospitales, sino en otros lugares para uso del público y para establecer servicios municipales bien dirigidos y vigilados, son necesidades imperiosísimas en la actualidad, de las cuales no puede prescindir una administracion medianamente inteligente y celosa.

¿Pensará alguna vez en cosas tales la autoridad municipal de Madrid? Presumimos que ha de ofrecer escaso interés el asunto para ella, y que no alcanzará á moverla.

## LOS MALES DE LA PROFESION.

Empezando por reconocer que el estado de las profesiones médicas—y por tanto el servicio sanitario—en todas las naciones deja mucho que desear, es tambien necesario reconocer y confesar que en país alguno es tan deplorable como en España, con todo de haber arraigado profundísimamente en nuestro suelo la institucion que mejor puede servir de base á una buena organizacion sanitaria: los partidos de médico, ó sea los médicos titulares, generalizados desde la dominacion romana é identificados con nuestras costumbres.

¿Cuáles son las principales causas de esa tristísima situacion á que se ven las clases médicas reducidas? Aunque no hay quien las desconozca en mucha parte, no estimamos sin embargo inoportuno repetir y ampliar el exámen. De su conocimiento deberia emanar el remedio de estado tan triste y calamitoso, si remedio fuera razonable esperar entre nosotros.

Ocupándonos una vez más en asunto tan grave y trascendental, correspondemos en alguna manera á los deseos de infinitos suscritores que sin cesar nos dirigen sentidos lamentos y con vivas instancias reclaman que hagamos pública su desdichada suerte y pidamos medidas reparadoras. Uno de ellos, residente en Albuñol, muy apreciable por cierto, se ha explicado en términos harto podero-



nos á vencer en nosotros la postracion á que nos redujera el convencimiento de la repetición y la inutilidad de nuestros continuados esfuerzos.

Examinemos, pues, algunas de esas funestas causas:

1.º *Indiferencia con que se mira por el Gobierno y los gobernados cuanto á la salud concierne.*—Sucede en todos los países que ni el Estado ni los individuos tienen á la salud en la alta estima que debieran, despreciándola y comprometiéndola con la más asombrosa insensatez, prescindiendo de los medios más conducentes á su conservacion, y cuidándose poquísimos de disponer aquellos más conducentes á restablecerla cuando llega por fin á perderse; pero donde se nota de un modo más general este lamentable abandono es en los pueblos donde la civilizacion alcanza más bajo nivel. La razon, en los más adelantados, si bien por su mismo exuberante cultivo suele conducir á dañosos excesos y aciagas aberraciones, advierte, no obstante, la conveniencia, y aun la necesidad, de velar cuidadosamente por la conservacion de la salud colectiva é individual; mientras que en los países menos cultos va la salud desdeñándose y quedando desatendida segun el grado de su civilizacion, hasta llegar á reducirse al primitivo papel de instintiva en los países faltos de toda cultura... ¡Qué medio tan sencillo para reconocer el grado de civilizacion de un pueblo! Cuanto mayor sea, más esmerada atencion pondrá en la conservacion de su salud, raiz siempre de una poblacion copiosa y lucida, que da á la patria poder y engrandecimiento.

No pregunteis si está bien gobernada y alcanza un alto grado de cultura aquella nacion en que la salud pública se desatiende y aun desprecia... La historia enseña que los países y los siglos más bárbaros han sido siempre aquellos en que se ha cuidado menos de la salud.

No es muy honrosa para España, y menos quizás para su Gobierno, la conclusion que de este enunciado se deduce; mas en cambio es muy exacta. El país os probará su indiferencia por la salud, presentándoos la mitad de los pueblos desprovistos de facultativos, ó entregados á las manos torpes, groseras y á menudo homicidas de practicantes, ministrantes y curanderos. El Gobierno revelará su indiferencia por la salud pública en la administracion entera de este ramo, desorganizado y enteramente desatendido.

¿Es fácil empresa la de aumentar en breve tiempo la cultura de un pueblo, tornándole más cuidadoso de su salud?

2.º *La miseria en que el país se encuentra.*—La civilizacion y el bienestar de un pueblo caminan á la par: éste engendra aquella, y aquella es causa de

este. Encuéntrase España, en su inmensa generalidad, reducida á un grado extremo de pobreza. Ciertamente que no faltan grandes capitales, ricos propietarios, hombres opulentos y bajo ese aspecto dichosos, abundan y los hemos visto formarse por arte que parecería de encantamiento si algo tuviera de desconocido y misterioso; mas justamente por esta razon se halla la muchedumbre esquilmada y miserable. Los favorecidos por la fortuna, por la habilidad, la audacia y la desvergüenza, han concentrado en su poder casi toda la riqueza pública. Y corrompidas por su ejemplo las costumbres, el lujo, las diversiones y el juego van haciendo imposible toda economía entre los que no se hallan de todo punto arruinados, completándose de esta suerte la perseverante obra de nuestros ruinosos sistema de tributacion.

Suelen gastar, y aún malgastar, los pueblos en objetos de más ó menos importancia que la salud; pero no por eso ha de desconocerse su empobrecimiento. Y nótese que aquello de que menos se cuida, lo último en que se gasta dinero, así por los gobiernos y las poblaciones como por los individuos, es en el resguardo y recobro de la salud.

Hé aquí otra causa del malestar de la clase médica, de remedio difícilísimo y por demás lento; causa que cada día obra con mayor vehemencia.

3.º *Personal facultativo en exceso.* Por virtud de aquella metamorfosis, no sin fundamento llamada *nivelacion*, que hace una docena de años consintió la complacencia del gobierno, tomaron el carácter de médico-cirujanos algunos millares de profesores de cirugía de las clases más ínfimas, sin completar sus estudios ni sufrir formales pruebas; resultando así un personal exuberante para la asistencia facultativa de los pueblos.

Y aún sin terminarse esta trasformacion—que no podía menos de influir desfavorablemente, así en la poblacion que recibiría su asistencia como en la suerte de los que habian invertido seis, siete y ocho años en la carrera—sobrevino la revolucion con su funesta libertad de enseñanza, que en cuatro ó cinco años inundó de médicos á España.

Parece que al efectuarse la restauracion debiera haberse puesto coto á los abusos que facilitaban por todo extremo la adquisicion de títulos de médico; pero es lo cierto que se ha respetado cuanto ha sido posible la infausta obra de aquella, y que continúan casi en grado igual los abusos y el desorden. Mediante levisimos é informales estudios hechos en cuatro años, á razon de seis meses cada año, ó lo que es igual, en la mitad de tiempo, y sufriendo solamente muy ligeras pruebas, toma todo el que quiere—y quieren cada año miles—el diploma de médico. De forma que anualmente se



acumula doble número del necesario para llenar los huecos que sin cesar hace la muerte.

De esta manera resulta que el personal facultativo es más que doble del reclamado para la buena asistencia médica, y va creciendo con rapidez cada año.

Y nada queremos decir de su calidad, bastando consignar en este punto que un 90 por 100 salen de la escuela y se ponen á ejercer—sin que esto sea por culpa suya—sin haber hecho una disección, ni acercándose á la cama de un enfermo, ni ejecutado la operación más sencilla en el cadáver, ni hecho un reconocimiento tocológico. El número por una parte y la falta de medios por otra, hace imposible la enseñanza práctica.

Aún son pocas las causas que hemos indicado relativamente al aumento del personal que podremos llamar *legal*. Mucho más daño sufre la sociedad, y quebranto y mengua en su dignidad é interés la clase médica, por causa del crecido número y la variedad del personal *ilegal*. Los practicantes y ministrantes por una parte, algunos farmacéuticos por otra, los celeberrimos *doctores dentales* de la fábrica Triviño y compañía, y todo el que gusta entrometerse en el ejercicio de la medicina, ayudan libérrimamente á la ruina y desprestigio de la clase, debiendo añadirse en fin la facilidad que ofrecen los anuncios en los periódicos políticos y en otros más ó menos populares, para que todo el que los lea se meta á médico de sí mismo.

Aquellos que se ven autorizados para el ejercicio de la cirugía menor, con los solos estudios que cualquiera puede hacer holgadamente en quince días, se consideran poco menos que doctores, y desempeñan en los pueblos, sin que nadie les inquiete, las funciones de médico-cirujano, celebrando contratos, recetando cuanto se les antoja, expidiendo certificados de defunción, y hasta declarando como peritos—¡qué vergüenza!—ante los tribunales de justicia en los asuntos médicos-forenses.

A más de todo esto, tenemos un número no escaso de títulos falsos, adquiridos á corto precio durante el desorden del período revolucionario, y de tal manera dispuesto el *negocio* que no es posible descubrir otra cosa que la certidumbre de su existencia.

Y ¿qué diremos de la intrusión farmacéutica, quizás la más trascendental, sobre todo en las grandes poblaciones? Como recibe el farmacéutico durante su carrera algunas nociones del uso ó empleo médico á que se destinan los medicamentos simples ó compuestos que ha de manejar, y luego, desde que se ve boticario hecho y derecho, se entera de las prescripciones de los médicos é indaga de

los criados que acuden á su farmacia las enfermedades que se destinan á combatir, llega á creerse muy capaz de prescribir por sí mismo aquello que suelen los médicos en casos tales; y sin más equipaje científico, cuando el hambre aguza el ingenio, pónese á medicinar á todo el que se presenta hecho un nuevo Galeno. Y por otra parte, suponiendo las gentes que todo boticario ha de tener, prestado por los médicos, un inmenso caudal de conocimientos, acude á las oficinas de farmacia en busca de aquello que le vendan como más conveniente para el recobro de su salud. Así viene cada botica á constituir una *tienda de medicina*, donde se expende ésta, como los trajes en las roperías, conforme la medida de cada penitente que llega.

Nada es necesario decir de los otros intrusos enteramente raídos de conocimientos médicos, ni tampoco de la sombrosa facilidad con que brindan á todos los anuncios de específicos para hacerse médico de sí mismo y de su familia. En esos anuncios y en los impresos que acompañan á los supuestos medicamentos halla explicado el paciente cuanto há menester para hacer de ellos el uso que estime.

Aun hay más: cuando llega la primavera, esparce la *industria balnearia*—que á la par fomentan el gobierno y la moda—numerosos anuncios, prospectos y libritos adornados con las vistas de los establecimientos; en los cuales se anuncia pomposamente la curación de cuantas enfermedades afligen al hombre, aun las que tiene reservadas la Providencia á la humanidad en el porvenir, y se ensalzan las comodidades del establecimiento y los encantos del país. Determinar cuál de aquellos raudales de salud, por decirlo así, ofrece más novedad, mejor mesa y mayores atractivos, es la tarea que ocupa á muchas familias desde que una temporada acaba hasta que comienza la siguiente. En el intermedio se sufren los males crónicos, ó se entretienen con alguna de esas panaceas, nacionales ó extranjeras, que todo lo curan.

¿Es poco todo lo expuesto para conducir la profesión médica—con no menos daño para la salud en general—al triste estado en que la vemos?

Pues sobre esto, los médicos mismos hacen cuanto pueden para empeorar su suerte. Es muy común que no perdonen esfuerzos á fin de desacreditarse recíprocamente; que establezcan una subasta inoble y bochornosa, ofreciendo á los pueblos sus servicios á menos precio; que al tratarse de ordenar el servicio de hospitales ó de crear otros destinos facultativos, ofrezcan sus servicios *gratuitos*, con la esperanza, generalmente burlada, de que algún día se retribuyan.

Donde tales cosas ocurren, solamente desdichas



se pueden esperar, en buena lógica. Quien vientos siembra recoge de seguro tempestades.

¡Qué lento y qué difícil es el remedio de tan espantable cúmulo de males! ¿Y qué esperanza de él puede quedar, cuando advertimos que en nuestros días se les ha visto nacer y tomar, paso á paso, las proporciones gigantescas con que se presentan? Lo probable, lo casi seguro, es que crezcan más y más en el porvenir, y que, aun suponiendo que con leyes tratara de oponerse algun dique á situacion tan grave, hipótesis extremadamente gratuita, los arraigados malos hábitos y la tolerancia con el espíritu del mal, característica de los tiempos presentes, dejaran burlados los buenos deseos del legislador.

Hemos apuntado ligeramente los males de la profesión médica. Veremos de examinar en otro artículo cómo podrán atenuarse esos males algun tanto.

RAMON VEZALDE.

#### ACCION TÓXICA DE LA NITRO-BENCINA.

La esencia de mirbano, descubierta por Mitscherlich en 1834, resulta de la accion del ácido nítrico sobre la bencina y tiene esta composicion:  $C_6H_5NO_2$ . Es un líquido amarillento y azucarado, de olor parecido al de las almendras amargas, que cristaliza en agujas á los 3º, y hierve á los 220; insoluble en el agua, se disuelve muy bien en el alcohol, en el éter y en los ácidos nítrico concentrado y sulfúrico. Esta sustancia se transforma fácilmente en anilina.

Aunque nada dicen Mata ni Rabuteau en sus respectivas *Toxicologías* sobre la accion deletérea de la nitro-bencina, hállase esta comprobada desde los notables experimentos de Casper y Reveil. El Dr. Dorvault (1) asegura que es un veneno narcótico poderosísimo, aunque al parecer ejerza sólo una ligera irritacion local sobre el estómago é intestinos. En efecto, bastan de 9 á 20 gramos para que maten á un hombre, al decir de Müller y Schenck.

Empléase mucho la nitro-bencina en las fábricas de materias colorantes, porque dá origen en ciertas condiciones á la anilina, y provoca grandes estragos entre los operarios. El Dr. Poincaré (2) remitió el pasado año una nota á la Academia de Ciencias de París, *sur les effets de inhalations de nitro-benzine*, en la cual referia que cinco animales sometidos á la accion de una atmósfera saturada de nitro-benzol, siquiera se renovase con frecuencia el aire, sucumbieron más ó ménos tarde: uno á los 13 días, otro á los 33, y á los 24 ó á los 8 días los restantes; ofreciendo en los últimos días de su vida abundante salivacion, disnea, vacilacion en la marcha y algunas contracturas de los miembros. Hecha la autopsia de todos estos animales, notóse que sus órganos despedían un fuerte olor de almendras amargas; ofreciendo la sangre ese tinte amaranto característico de las intoxicaciones por el sulfuro de carbono, por la trementina y por el

cloroformo. En el torrente circulatorio se han hallado gotas libres de nitro-benzol.

Dedúcese de cuanto precede, por lo que á la higiene hace referencia, la necesidad que hay de mantener en las fábricas de anilina la renovacion del aire y demás medios prescritos por el malogrado A. Chevallier (1).

Pocas noticias existen aún sobre la accion deletérea de la nitro-bencina, que parece tener alguna analogía con la de ciertos venenos cerebro-espinales, en particular con la del cloroformo. En obsequio de los lectores de este antiguo semanario, voy á traducir el artículo que, titulado *Stevenson on nitro-benzol poisoning*, publicó el Dr. W. Bathurst Woodman en uno de los mejores periódicos profesionales de Londres (2):

«El Dr. Tomás Stevenson, decia, ha publicado la observacion referente á un hombre adulto que tomó la nitro-bencina á dosis progresivas hasta la completa saturacion del organismo, dándose márgen á funestos resultados. El Sr. Sydney S..., de 21 años y casado, consultó con el médico en Noviembre de 1875, á consecuencia de cierta pena que experimentaba en el pecho é iba acompañada de unos tos molesta y abundante espectoracion: síntomas que desaparecieron á merced de la estricnina usada como tónico y de una mistura compuesta de benzol rectificado, esencia de menta piperita y aceite de olivas.

»Habiendo recaído en el mes de Febrero siguiente, volvió á usar dicha prescripcion, si bien le entregó el farmacéutico equivocadamente nitro-bencina, en lugar de benzo, rectificado que exigia la fórmula. El día 21 tomó tres dosis del líquido y otras tantas el 22; hasta que á fuerza de repetirlas se vió pálido, débil y con una fuerte cefalalgia, no obstante lo cual comió en un intervalo de alivio y se puso en camino de Islington; mas al querer regresar de nuevo á su casa y cuando apenas habia caminado unas 40 yardas (3), perdió el conocimiento y cayó al suelo.

»El Sr. Gross, estudiante de Guy's Hospital, le halló como muerto á las tres y quince minutos de aquella tarde, con la epidermis azulado-purpúrea y fria, sin pulso, con trismo, y sus flácidos miembros caían inertes cuando se abandonaban á sí mismos. No obstante, se percibían los latidos cardíacos, si bien de un modo casi apagado é irregular; las pupilas estaban dilatadas y en suspenso los movimientos respiratorios. Cuando tras una hora pasada por Gross entre las aplicaciones de sinapismos y las fricciones de los miembros, recobró el enfermo un tanto el conocimiento, transmitióse por sus brazos la corriente electro-magnética que estimuló el corazón y produjo un vómito consistente en los residuos de la comida impregnados de nitro-benzol.

«Entre cinco y seis horas de aquella tarde fué admitido en Guy's Hospital bajo la tutela del Dr. Movon. Estaba casi insensible, su pulso débil é irregular impedía contar el número de los latidos arteriales. Administrado el aguardiente y las inhalaciones de amoniaco, recordaba ya á las siete de la tarde lo sucedido hasta el instante en que per-

(1) *Journal d'Hygiène*, v. I, págs. 279 y 291.

(2) *The London Medical Record*, núm. 13, 1876, pág. 320, *Toxicology*.

(3) Medida inglesa más larga que la vara castellana (0'9144 metros).

(1) *La Oficina de farmacia*, 1872-78, pág. 1272.

(2) *Comptes rendus*, 1879.



dió su conocimiento; pero persistía la cefalalgia. A las nueve continuaba esta, como también el color azul de la piel y la irregularidad del pulso; desde esta hora empezó á rehacerse el enfermo, y hacia la mitad del inmediato día se encontraba casi convaleciente.

Ocho onzas de una orina fluida recogidas en la siguiente mañana al día en que aparecieron los síntomas, cuando la convalecencia se había iniciado, fueron agitadas con cloriformo, durante cuya evaporación se percibió muy distintamente el olor del nitro-benzol, aunque la verdadera naturaleza del caso se reconoció tras del exámen químico de la sustancia medicinal que contenía el frasco. Como resultado de todo ello hace notar el Dr. Stevenson que dichos síntomas se parecen mucho á los que produce el ácido prúsico.»

No está en lo seguro este profesor inglés respecto á la clasificación del veneno, más bien cerebro-espinal que hemático, ni ménos en la parte de química toxicológica, que apenas bosqueja. Los mencionados síntomas, como las observaciones de Poincaré referentes á las pérdidas del conocimiento que experimentan los operarios de las fábricas de anilina, hacen que coloquemos la esencia de mirbano al lado de los venenos clorofórmicos.

Por lo que toca al reconocimiento legal del nitro-benzol, es más seguro adoptar el medio que aconsejan los prácticos españoles, en particular el Dr. Velasco y Pamo (1), consistente en la transformación del veneno en anilina en virtud de cualquier procedimiento reductor; como el empleo del hidrógeno sulfurado que preconizó Zinin, del ácido acético y las limaduras de hierro cual quiere Béchamp, ó el arseniato potásico, según Wohler, ó en fin, la glucosa ó sosa cáustica como enseña Vohl. A merced de estos procedimientos ó de otros varios que pudieran emplearse, obtiéndose la anilina, fácilmente reconocible luego por las vistosas reacciones que engendran las fuchsinas. Y es tanto más atendible este consejo, por cuanto está probado que la nitro-bencina se altera en nuestro organismo, produciendo primero alcaloide y más tarde sustancias tintóreas (Dorvault).

Ahora bien, como siempre se trata de reconocer pequeñas cantidades de anilina, es bueno seguir después un método dado á conocer por Letheby y que aprecia hasta  $\frac{1}{400}$  de tal alcaloide. Consiste en acidular por el sulfúrico y destilar luego, cuyo líquido destilado se disuelve en alcohol, añadiendo un exceso de subacetato plúmbico y filtrando enseguida; después se adiciona sulfato sódico para precipitar todo el plomo que haya quedado y se destila de nuevo hasta sequedad en un baño oleoso el líquido diáfano que resulta, previamente mezclado con potasa. Neutralízase el líquido destilado—que lleva anilina y amoniaco—se acidula luego ligeramente con el sulfúrico diluido y se evapora á sequedad, hecho lo cual se notará un color de rosa con estrias azules en caso de haber anilina.

Puesto este residuo con ácido sulfúrico sobre una lámina de platino que comunique con el polo positivo de una pila de Grove y aproximando el negativo, aparece tras de algunos segundos cierto color bronceado, azul ó rosa,

según la cantidad de anilina, y tanto más rosado cuanto ménos alcaloide existe.

E. Jacquemin (1) ha dado otro procedimiento que no ofrece tan buenos resultados.

De manera que si el nitro benzol no ha sufrido metamorfosis alguna, lo que nos dirá su olor, hay que trasformarlo en anilina, en cuyo caso, lo mismo que cuando el organismo ha operado la transformación, se recurre al método de Letheby. Si el veneno se hubiera convertido en fuchsin, sería harto difícil reconocerlo y habríamos de recurrir á los diferentes medios esparcidos en los autores y que llevo expuestos en otro artículo (2), siendo una verdadera desgracia que el más sencillo y exacto de todos ellos, que acaba de ser propuesto por mis sábios y queridos maestros los Dres. Bonet y Saenz-Diez, no pueda aplicarse en toxicología, por la naturaleza diferente de los líquidos sobre los cuales hay que operar.

DR. V. PESET CERVERA.

#### DOS PALABRAS MAS SOBRE LA PELAGRA.

Accedo gustoso á la invitación que la Redacción de EL SIGLO me hace para que amplie cuanto pueda las noticias que tengo sobre la pelagra, por más que nada nuevo ni nada bueno pueda decir.

Si cuando el año pasado escribí el desaliñado artículo que ha visto la luz en el número 1.381 del periódico citado no hubiera tenido la certidumbre de que la pelagra no era ni una enfermedad producida por la intoxicación, por el *verdet* maiz del averiado, ni una anomalía de la nutrición por la deficiencia y mala calidad de los alimentos, la habría adquirido en el tiempo transcurrido desde aquella época, en vista de nuevos y curiosos casos que se me han presentado. He tenido en efecto ocasión de tratar á 72 más, y los datos estadísticos sacados de mi libro de consultas me dan sólo 15 enfermos de la clase jornalera. En cambio tengo en tratamiento, entre 89 personas más ó ménos acomodadas, á un rico propietario de un pueblo de las inmediaciones, hombre de costumbres morigeradas, cuyo caso ha sido examinado por un eminente médico de Madrid, el Dr. Moreno Pozo, y por otro de este país no ménos notable aunque no tan conocido, el Dr. Muelas, y declarado por ambos como *pelagra tipo*.

De mis 272 enfermos han fallecido 82, unos á consecuencia de su afección, otros por enfermedades intercurrentes (he de advertir que no he podido seguir la hoja clínica de todos ellos, porque teniendo su residencia en pueblos más ó ménos distantes han sido asistidos por *ministrantes y comadres* que no me han podido proporcionar ningún dato) y 101 han dejado de asistir á mi consulta, convencidos tal vez de la ineficacia de los medios empleados por mí.

Los cuadros de clasificación siguientes, darán una idea de los datos que personalmente he podido recoger:

		AÑOS.					
		30	35	40	45	50	60
		á 35	á 40.	á 45.	á 50	á 60.	á 70.
Edad de los enfermos.		3	16	26	140	80	7
Total.		272					

(1) Jour. Pharm. y Un. pharm., 1874.

(2) EL SIGLO MEDICO, núm. 1.389, Agosto, 1879.

(1) Química orgánica, tomo II, pág. 28, Granada, 1873,



*Temperamento.*

Sanguíneo nervioso. . . . .	78
Linfático nervioso. . . . .	128
Que no he podido determinar por el estado caquéctico de los enfermos. . . . .	66
<b>Total. . . . .</b>	<b>272</b>

*Antecedentes hereditarios.*

Hijos de padres herpéticos. . . . .	51
— reumáticos. . . . .	37
Sifilíticos. . . . .	4
Sin antecedentes. . . . .	180
<b>Total. . . . .</b>	<b>272</b>

*Antecedentes propios.*

## POR ENFERMEDAD.

Viruela.	Sarampión.	Sífilis.	Fiebre tifoidal.	Enfermedades de la piel.	Reumatismo.	Escrófula.	Gota.	Afecciones crónicas del estómago ó de los intestinos.	Escorbuto.
15	245	3	39	81	11	16	8	2	1

*Observaciones.*—No se computa el total porque hay algunos que han padecido enfermedades dobles.

*Costumbres.*

Morigeradas. . . . .	183
Excesos de la Venus. . . . .	17
Alcohólicos. . . . .	49
De conducta depravada por todos los excesos. . . . .	12
Sometidos á pasiones de ánimo deprimentes. . . . .	11
<b>Total. . . . .</b>	<b>272</b>

Se ve, pues, que sólo la edad un tanto avanzada y las enfermedades de la piel ejercen en mis enfermos una influencia marcada. El que estas líneas escribe ha ejercido su profesion en uno de los barrios extremos de Madrid, que por la clase de gente que la habita y por sus condiciones topográficas es la sentina de todos los vicios y de todas las miserias; ha pedido datos á su país, donde la generalidad de la clase jornalera se alimenta de *maíz*, ha despedido despues la titular de un pueblo de cuyo nombre *no quiere acordarse*, donde el alimento casi exclusivo de la clase obrera se limita á un trozo de pan negro, unas aceitunas ó un pimiento en vinagre y un gran jarro de vino, y ni en el barrio de Madrid, ni en la Alpujarra, su país, ni en el *manchego Villorrio* ha visto un solo caso de pelagra. Y aquí, donde el jornalero se alimenta relativamente bien, en que los alimentos son más sanos y más abundantes si no tan variados, es donde se manifiesta con mayor frecuencia el terrible azote. Y ¡cosa singular! Formando la clase jornalera cerca de los dos tercios de habitantes, ataca de preferencia á las personas acomodadas.

Plumas infinitamente mejor cortadas que la mia han demostrado hasta la evidencia que la enfermedad no podía ser provocada por el uso del *maíz* averiado, pero en mi sentir merece que se fije la atención de los sábios en la idea de que *no siempre* la deficiencia de la alimentación y el predominio del gasto orgánico sean la exclusiva causa inmediata de la pelagra. No: la escasez y mala calidad de los alimentos, la falta de higiene, la miseria orgánica acarrean el linfatismo, la escrófulosis, todas las enfermedades de carácter asténico, pero no de un modo directo una enfermedad que ofrece un tipo constante; que ofrece sínto-

mas que la dan carácter y que la separan por completo de todas las demás del cuadro nosológico: el *pellis* y la *impotencia*. En efecto, no he observado un sólo caso que no vaya acompañado de estos dos síntomas capitales.

En el período inicial de la enfermedad se manifiesta, durante los meses de Febrero á Mayo, un simple eritema que no difiere del *caloricum* en el dorso de las manos. Este síntoma pasa desapercibido para el enfermo que cree que el sol ha tostado su piel y no consulta al médico. Uno ó dos meses despues desaparece el eritema que deja una ligera mancha sonrosada y brillante. Pasa aquel año sin novedad y el eritema se hace más extenso á la siguiente primavera, á la vez que el sujeto nota que su potencia generatriz ha disminuido. La mancha que queda despues del eritema es más rojiza y más brillante que en el año anterior. Así pasan tres ó más años, siempre aumentando la intensidad de los síntomas; el enfermo pierde por completo todo deseo erótico: el eritema se convierte en ampollas muy parecidas á las del pénfigo; aparecen algunas chapas tambien eritematosas en ambas mejillas, y por último se presentan trastornos gastro-hepáticos, piérdese la coordinacion de los movimientos voluntarios hasta el punto en que la más ligera marcha produce vértigos; el temblor y las alucinaciones son constantes; la saliva se vierte casi á chorro por una de las comisuras de los labios, la marcha se hace imposible, fórmanse úlceras por decúbito y la muerte llega bien pronto á poner término á esta dolorosa escena.

Es verdad que rara vez se limita el síndrome á estos dos síntomas tan imperfectamente descritos; ya es una hipermia del hígado, ya es una dispepsia gástrica ó abdominal, ya un catarro bronquial ó de la vegiga de la orina, pero qué enfermedad constante no va acompañada de esa cohorte de pequeñas afecciones hijas de ella?

Mucho se adelantaria en el estudio de esta insidiosa enfermedad, si nos fuese dable estudiar su anatomía patológica. Desgraciadamente en los puntos donde es por decirlo así endémica, esto es poco ménos que imposible.

He analizado lo mejor que he podido la sangre de tres enfermos que se han prestado á proporcionar la venosa necesaria para la operacion. La de dos, ha dado resultados negativos; la del tercero ofrecia evidentemente disminucion de la fibrina (2,03 por 1.000). Los mismos negativos resultados me ha producido el análisis de las orinas de 60 pelagrosos. La saliva derramada por las comisuras labiales durante el último período de la enfermedad, ofrecia en ocho enfermos reaccion ácida, pero esto nada enseña si se considera que la dispepsia acompaña siempre ó casi siempre á la afeccion principal y á la prolongada abstinencia á que condena al enfermo su deplorable estado.

La marcha de la pelagra es en general larga y de duracion indefinida. El enfermo citado anteriormente como modelo, la padece hace siete años, y aún no se le han presentado las ampollas del pénfigo, signo de la pronta y funesta terminacion de la enfermedad. De los 82 enfermos que han fallecido, el que ménos ha sufrido su penosa afeccion por espacio de tres años.

Espanta la cifra de mortalidad que mi estadística arroja; cerca del 31 por 100. ¡Y sin embargo, confieso ingenuamente que jamás he conseguido obtener una curacion completa!

Fijo en la idea de que la pelagra era consecuencia de una anomalía de la nutricion de los cordones posteriores de la médula ó del cerebelo, fundado en la falta de coordinacion de los movimientos y en la impotencia, la consideré en un principio como una variedad de ataxia locomotriz, por más que me faltasen muchos de los síntomas que caracterizan esta enfermedad, y como tal la empecé á tratar. ¡Vana ilusion! Ni el empleo constante del nitrato de plata á pequeñas dosis, ni los opiados, ni la quinina, ni estos dos medicamentos asociados, ni los revulsivos á la nuca y á lo largo del raquis, ni las afusiones frias, nada en fin, lograba detener la invasora marcha del enemigo. Convencido, ante la evidencia, de la inutilidad de los medios empleados, la traté como un herpetismo, haciendo completa

\*



abstracción de las alteraciones nutritivas que en mí sentir debían experimentar algunos puntos de los centros nerviosos, y con efecto, el uso constante del licor de Fowler ó de Pearson, y sobre todo del arseniato de hierro, á pesar de su poca estabilidad, unido á un severísimo régimen tónico y antiherpético, parece que ha detenido la triunfal marcha de la enfermedad. Sometidos los enfermos á este plan, he esperado á la primavera próxima y he visto con cierta satisfacción que el eritema no había sido tan intenso como en el año anterior, así como los trastornos cerebro-espinales eran menos marcados. Por desgracia los enfermos ó deseosos de encontrar una mejoría ostensible ó habiendo perdido la esperanza de su curación, abandonan el tratamiento para someterse á los decantados específicos del doctor A ó B, y aunque muchos de ellos vuelven á aceptar el plan que más lentos pero más legítimos resultados les ha producido, les ocurre lo que á Penélope con su celebrada tela.

Insisto, pues, en las ideas que consigné en mi anterior artículo y que ha dado lugar á este gárrulo escrito. No; en este país al menos, no son las privaciones la causa próxima de la pelagra. Comprendo que mi opinión [pobre opinión! difiere de la inmensa mayoría de los médicos que han estudiado la afección, pero... *aunque soy amigo de los médicos, más amigo soy de la verdad.*

FEDERICO AMAT.

## SECCION PRÁCTICA.

### MÁS AUN SOBRE LA PÚSTULA MALIGNA.

Cada cual tiene su modo de ver las cosas; el hombre de génio sintético todo lo comprende y abarca de una simple ojeada, de una vez sola. Otros, por el contrario, antes de haber formulado la ley, escudriñan los objetos, les vuelven y revuelven, les descomponen y recomponen, aprecian sus semejanzas, sus diferencias, sus cambios, sus modificaciones, y en la observación y en el experimento consumen la mayor parte de su tiempo. Recoger hechos, coleccionarlos, tal es su principal, acaso su único objeto. El progreso en las ciencias se determina por la cooperación de los dos géneos, el analítico y el sintético, y sin pretender que no coexistan, que no se encuentren en un hombre, la experiencia acredita que los médicos, á quienes me refiero principalmente, ora se inclinan de preferencia á la especulación, ora á la práctica. Aquellos son los médicos sistemáticos, éstos los empíricos; Hipócrates, Galeno, Vannes, Sydenham, Boerhaave, Trousseau, Virchow y algunos más, analizaban y al par sintetizaban, y con su esfuerzo progresó la ciencia.

Reflexiónese, no obstante; los sistemas se suceden unos á otros; los hechos son imperecederos; yo tengo predilección por el estudio de los últimos, y siquiera me tachen por ello de médico empírico, no se me infiere un grave cargo ni por lo mismo he de avergonzarme. ¡Hay tantos que como yo piensan!

En este concepto, es decir, en el de médico práctico, y contando con la tolerancia de los habituales lectores de EL SIGLO MÉDICO, que es de personas ilustradas ser tolerantes, á este propósito, repito, voy á permitirme algunas ligeras reflexiones sobre la pústula maligna y su curación por los diversos tópicos que al efecto se emplean. Muéveme á hacerlo el deseo de que se popularice un remedio que parece ser eficaz realmente y que es de un uso cómodo y sumamente barato, y el de dar á conocer sus resultados en cuatro casos por mí observados últimamente, de los cuales voy á ocuparme en seguida.

Se refiere el primero á una jóven de 22 años, soltera, temperamento sanguíneo, constitución fuerte, pero irritable, de mala encarnadura, pero de buena salud habitualmente, hija de un labrador y ganadero, en cuya casa ha

habido carneros y ovejas muertas de fiebre carbunclosa; se ha ocupado en separar la lana de las pieles. La tarde del 8 de Febrero último notó un pequeño grano sobre la ceja izquierda; al siguiente día me consultó; presentaba color moreno en el centro, blanquecino alrededor, redondeado, dos milímetros de diámetro, escozor, picazón, pero sin dolor ni tumefacción.

El estado general satisfactorio, tanto que la enferma pretendía ir á bailar, como día que era de Carnaval.

*Tratamiento.*—Cura con el tópico de la sal común y bol de Armenia hecha pasta con yema de huevo. Fomentos con el cocimiento de la raíz de escorzonera; un cortadillo de la infusión de escabiosa cada cuatro horas. Dieta parca. Se repitió la cura en la tarde de dicho día y dos veces al siguiente.

Día 11.—Después de una noche intranquila hay notable depresión en el sitio correspondiente á la pústula; gran tumefacción, que se extiende al párpado, región parotídea, cuello; dolor tensivo en estas regiones; inapetencia, sed, conatos al vómito y estreñimiento de vientre, fiebre alta, 40.2°, pulso duro, vibrante, calor urente, insomnio, gran preocupación de ánimo.

*Tratamiento.*—El mismo tópico; tómesese de aceite de ricino y jarabe de achicorias compuesto, aa. 30 gramos; alcoholaturo de menta, 20 centigramos. Mézclese. Para tomar por cuartas partes una cada dos horas.

Día 12, quinto de enfermedad.—Ha hecho tres deposiciones de vientre; pero sin mejorar el estado saburral; insomnio, delirio, fiebre alta. La tumefacción se extiende al lado derecho, edema, no hay coloración preternatural.

*Tratamiento.*—Incisión crucial de la pústula hasta verter sangre (cuatro milímetros de profundidad y dos centímetros próximamente de longitud); cura con la pasta de Viena; tómesese del cocimiento de quina y valeriana 250 gramos; espíritu de Minderero, 4 gramos. Mézclese. Para tomar una jicara cada cuatro horas.

Día 13.—El mismo estado general; aumenta la tumefacción, que se extiende á la piel de todo el cráneo; sed intensa, lengua encendida, estrecha, puntiaguda, dolor y tensión en el epigastrio; dolores cólicos en el epigastrio.

*Tratamiento.*—Nueva incisión y nueva cura con la misma pasta.

Día 14, sétimo de enfermedad.—Tumefacción enorme; pero alrededor de la pústula se observa una faja de color sonrosado, ancha, de tres milímetros; angustia en el estómago, ligeras lipotimias.

*Tratamiento.*—Cura con el ungüento digestivo simple; cataplasma antiséptica.

En la noche del 14 al 15 se presentó el flujo menstrual. A las ocho de la mañana del último día la escena había cambiado por completo: descendió el pulso á 86°; calor halitoso, lengua húmeda, más ancha, pero recubierta en el centro de una capa blanquecino-amarillenta.—*Tratamiento:* Cura con el tópico; fomentos con el cocimiento de quina fenicado (al 2 por 100). Tómesese de sulfato de quinina, 1 gramo; extracto de valeriana, 50 centigramos. Mézclese. Háganse 12 píldoras. Para tomar una cada cuatro horas con una taza de caldo. El día 17, undécimo de la enfermedad, la tumefacción había desaparecido casi completamente; en el párpado superior izquierdo hay una erosión ligera; pero la hinchazón, grande todavía, estorba la visión. El estado general grandemente satisfactorio. La mejoría fué acentuándose; la escara se desprendió el día 7 de Marzo; la cicatrización se ha completado el 19 de Abril; no ha quedado retracción en el párpado por las precauciones tomadas, lo cual, dicho sea de paso, ha alargado la curación.

El tratamiento empleado fué, como se habrá podido observar, un poco complicado. Confieso que al día quinto de la enfermedad tuve miedo, y eché mano del remedio, que en casos análogos había producido un resultado excelente. Acaso fué mi conducta precipitada; sirvame de disculpa no conocer la marcha de la pústula tratada por el tópico de la sal común, y el bol de Armenia. Me decidí á emplearle por



evitar hasta donde fuera posible la cicatriz, que en pos de sí dejan las incisiones y la pasta de Viena.

A las once de la noche del 15 de Febrero se presentó en mi casa M. P., joven de 21 años, temperamento sanguíneo, constitución robusta, labrador, que ha tenido contacto frecuente con reses muertas; en la tarde del día 12, notó un grano en el cuello, que le picaba; no hizo caso alguno, pero en la noche del 15 observó hinchazón en el mismo sitio, por lo cual fué á consultarme; tratábase de una pústula sumamente pequeña (un milímetro de diámetro), de color moreno, deprimida en el centro y con marcada tumefacción alrededor, que se extendía á casi todo el cuello y región parotídea del lado izquierdo; situada inmediatamente por debajo de la mandíbula, próxima al mentón, pero inclinada hácia el lado izquierdo.—*Tratamiento*: Incisión crucial de dos milímetros de profundidad, y un centímetro de longitud: cura con el tópico de sal común y bol de Armenia; fomentos repetidos con el cocimiento de raíz de escorzonera. Dieta absoluta; limonada vinosa á pasto común, alternando con agua azucarada. Día 16, el color negruzco se extiende á tres milímetros próximamente; tres pequeñas vesículas del mismo color, aunque menos pronunciado; aumenta la tumefacción. El estado general del enfermo, es bueno; pasó tranquilamente la noche, y pide alimento.—*Tratamiento*: Incisión algo más extensa; cura con el mismo tópico. Dieta tenue; igual en lo demás. Por la tarde fiebre alta (96°), calor seco, casi urente; sed, menos apetencia, cefalalgia, agitación. Nueva cura con el tópico, pero sin sajas. Día 17, noche intranquila, insomnio; estado saburral sumamente caracterizado; la pústula en el mismo estado.—*Tratamiento*: Cura con el tópico; tómesese de aceite de ricino y jarabe de achicorias compuesto, aa 30 gramos, mézclase, para tomar por cuartas partes, una cada dos horas. Por la tarde es mayor la tumefacción, pero se observa una foja de color sonrosado al rededor de la pústula; el laxante produjo tres deposiciones de vientre; aún es alta la fiebre. Día 19, la cinta, que rodea la pústula, es más ancha; la tumefacción es considerable, se extiende á la piel del cráneo; pulso á 80°; calor habitual; poca sed; vuelve la apetencia. Desde este día todo fué mejorando; la escara, de poco más de un centímetro de diámetro y cuatro milímetros de espesor, se desprendió el 26 de Febrero; la cicatriz era sólida el 15 de Marzo.

Los efectos del tópico han sido satisfactorios; haré observar que, á pesar de la tumefacción enorme, el enfermo se encontraba fuera de peligro el día 19, de donde la importancia de observar cuidadosamente el estado general.

El día 1.º de Marzo ví á Rufo Rogajo, de 23 años, linfático, de complexión floja, pastor, por lo cual ha tenido frecuente roce con pieles de reses muertas; dos días antes advirtió un grano en la frente, que le producía comezon; no hizo caso; pero al siguiente día se le hinchó bastante; consultó con su amo, y, por consejo de éste, se avistó conmigo. La pústula, negra en el fondo, era amarillenta en los extremos, donde se advertían vesículas con líquido séro-sanguinolento, de color moreno rojizo; el diámetro de cerca de un centímetro, situado á la raíz del pelo, por encima de la eminencia frontal del lado izquierdo; tumefacción que se extiende á la piel del cráneo y al párpado superior del lado izquierdo. Buen estado general.

*Tratamiento*.—Incisión crucial, cura con el tópico, dieta de caldo, limonada vinosa alternando con agua azucarada. El día 3 de Marzo se había formado el círculo inflamatorio, precediendo fiebre no muy intensa. El día 9 (undécimo de enfermedad) comienza el desprendimiento de la escara, que se retrasa considerablemente. Hoy 30 de Abril no está completa la cicatrización, lo cual debe atribuirse en gran parte al poco esmero y gran desaseo del enfermo.

Rogelio Nicolás, hijo de pastor, y pastor también, muchacho de 16 años, fuertemente constituido, vino cargado desde su apero con una oveja muerta el día 29 de Febrero; el 2 de Marzo observó un grano en el tercio inferior, lado externo, del antebrazo derecho; le reconoció el

día 3: se trataba de una pústula maligna pequeña (dos milímetros), achatada, negruzca, que produce comezon y dá márgen á tumefacción que alcanza la mano y todo el antebrazo; fiebre alta, estado saburral caracterizado.

*Tratamiento*.—Incisión crucial, cura con el tópico, dieta de caldo. Tómesese de ipecacuana en polvo un gramo. Divídase en cuatro partes. Para tomar una cada cuarto de hora disuelta en una jicara de agua. Se produjeron vómitos biliosos, rebajó la fiebre; la pústula aumentó en extensión y la hinchazón se extendió al brazo. Nueva incisión por la tarde, cura con el tópico. Tómesese del cocimiento antiséptico completo 300 gramos. Para tomar una jicara cada cuatro horas. El día 5 se presentó círculo rojizo, la hinchazón disminuyó, rebajó la fiebre; hubo de notarse una gran cantidad de serosidad en la superficie de la pústula que empapaba el apósito. El día 15 comenzó el desprendimiento de la escara; el día 4 de Abril la cicatrización se había efectuado.

Hasta aquí los hechos que ni por su número ni por las circunstancias que en ellos concurren, pueden demostrar, sin que quedara lugar á duda, la pertinencia del tópico en el tratamiento de la pústula maligna. Me explicaré.

Yerran, en mi entender, cuantos confunden el carbunco y la pústula maligna en una sola y misma denominación; son dos afecciones distintas, cuya distinción, facilísima cuando se sorprenden las primeras evoluciones del proceso morboso, se hace en el caso opuesto poco ménos que imposible. Y que es de sumo interés el diferenciarlas, se comprenderá sin más que decir: «la pústula maligna es enfermedad leve, siquiera susceptible de agravarse por contingencias perfectamente calculables, mientras el carbunco es siempre grave, frecuentemente mortal; lo excepcional y raro, segun Fournier, es que se salve un solo enfermo.» Importa, pues, saberlas diferenciar; así se pronostica con acierto y se concede al remedio la importancia que merece; sólo así se explica la reputación de ciertos pretendidos tópicos.

Mi primer cuidado al tropezar con enfermos de pústula maligna es consignar si han tenido contacto con reses muertas ó con sus despojos. He asistido 119 casos y en 114 me he persuadido de que existió realmente dicho contacto; 95 eran hombres y 19 mujeres; de los 95 hombres siete matarifes, cinco escogedores de lana, tres tejedores, 28 pastores, seis vaqueros, 32 labradores y los 14 restantes desempeñaban varios oficios; el contacto de los últimos no fué inmediato, sino mediato y por el intermedio de moscas. Así, por ejemplo, una niña que presenciaba el degüello de una vaca muerta de fiebre carbuncosa, fué picada por una mosca en la región parotídea derecha, y á las pocas horas comenzó á observarse la pústula en el mismo sitio; el que degollaba la res y su ayudante fueron atacados igualmente de pústulas; el primero de una en el antebrazo derecho, y el segundo de dos, una en el antebrazo izquierdo, otra en la articulación radio-carpiana del mismo lado. Un veterinario, cumpliendo su cometido de inspector de carnes, fué picado en el cuello por una mosca; al día siguiente se presentó la pústula en el sitio de la picadura. En los demás casos sucedió una cosa parecida.

En cuanto á las 19 mujeres, dos eran hilanderas, cinco se dedicaban al pastoreo, ocho eran hijas de labrador y se habían ocupado en pelar ovejas ó limpiar intestinos de reses inficionadas; las cuatro restantes achacaban su enfermedad á picaduras de moscas.

Por todo lo expuesto, yo no vacilo en afirmar que la pústula maligna reconoce por causa un agente que viene de fuera y que se determina en el punto sobre que ejerce su influencia.

He inoculado virus carbuncoso procedente de una oveja muerta: en dos ocasiones lo hice y se produjo en ambas, no precisamente una pústula maligna, sino lo que se conoce por aquí con el nombre de ampolla negral ó carbuncal, y es, puede decirse, una pústula maligna sumamente leve que se extiende superficialmente sin abondar ni pro-



ducir síntomas generales; los dedos de la mano son su sitio predilecto; son ocasionados por la frotación ó el roce de pieles procedentes de reses muertas de fiebres carbunculosas. Confiando en la bondad del mal, sino en su perfecta inocuidad, inoculé otras dos veces virus procedente de una pústula maligna y sin resultado; no logré transplantarlo de un hombre á otro.

El carbunco es enfermedad rara relativamente á la frecuencia con que se observa la pústula maligna; tampoco es de todos los tiempos sino más bien epidémicas. He observado únicamente 16 casos, 11 el año de 1857, cuatro el de 1868, uno el año último. No siempre se produce por contagio, antes sólo en cinco de aquellos no pudo haber de ello duda alguna. Los enfermos atacados pertenecían á la clase más ínfima de la sociedad.

Importa recordar que las carnes procedentes de animales muertos por enfermedades carbunculosas, siquiera se destinen al consumo, no por esto producen grandes ni pequeños perjuicios. En esta provincia de Salamanca, donde yo ejerzo y siempre he ejercido, hay muchas vaquerías, considerable número de rebaños, y, como puede presumirse, tampoco escasean las epidemias de enfermedades carbunculosas, sobre todo en los animales de pezuña hundida.

Muchísimos de estos mueren de aquellas y en vez de condenarlas al fuego, como parece que debiera hacerse, se les divide en tasajos, se salan, se ahuman en la chimenea y al cabo de algun tiempo, nunca mucho, se sirven como bocado grandemente apetitoso para las gentes del campo. Ni es infrecuente que por escasa vigilancia, á no dudarlo, se pongan á la venta reses epidemiadas, sin previa salazon ni zahumerio. Y bien; con ó sin sal, ahumadas ó no, comidas al poco tiempo ó allá á la larga, jamás he visto producirse por ello carbuncos, mientras que, lo dejo dicho, por el contacto de la sangre, de las pieles, intestinos ú otros despojos, con lamentable frecuencia se originan pústulas malignas.

Más aún; reinó el año anterior, y aún reina, una enfermedad carbunculosa en la raza bovina; muere un buey atacado de ella en sitio distante 13 ó 14 kilómetros de la casa del dueño, muy rico ganadero por cierto; el buey es hecho tasajos que fueron conducidos en un asno; éste murió á las 24 horas de fiebre carbunculosa, según opinion del veterinario; el encargado del desuello padeció una pústula de que salvó felizmente; los tasajos, como es costumbre, despues de salados y ahumados se aprovecharon sin el menor escrúpulo, y hoy es el día en que ninguno de aquella casa ha tenido enfermedades carbunculosas ni nada que se le parezca.

Y no es esto sólo; la vaca que dió margen al conflicto de tres atacados por pústulas fué convertida en chorizos, que se destinaron al consumo de la casa, sin que por ello ocurriera el incidente más pequeño.

En buena lógica no debe admitirse, no puede admitirse que el uso de carnes impregnadas del virus carbuncoso sea inocente para la salud, y, sin embargo, los hechos expuestos é infinitos otros de idéntico género hablan algo, hablan mucho en pró de su inocuidad, prueban palmariamente que el carbunco no se desarrolla en las personas que se alimentan de aquellas.

No afirmo que el carbunco sea ocasionado por causa externa; es más bien una afección de aquellas, que, como decia Sydenham, tienen á Dios por autor; se produce por lo comun independientemente de las influencias que rodean al enfermo, por lo cual su determinación al exterior, como la viruela, como la sífilis, como la escrofulide, ocurre sólo cuando de él se encuentra el organismo saturado. El carbunco, en una palabra, no es la afección, sólo es un síntoma.

Como quiera que el diagnóstico de la pústula maligna y del carbunco es fácil por lo comun, nada más he de decir á este propósito sino que la pústula es enfermedad idiopática, mientras el carbunco es sintomático de una afección general del organismo, que se traduce al exterior por el expresado síntoma, de donde la gravedad relativa

del carbunco, entretanto que la pústula es generalmente leve.

De los 16 casos de carbuncos se salvaron cuatro y murieron los restantes; de los 119 de pústula maligna murieron dos y se salvaron 117. Y sin embargo, la pústula es susceptible de una gravedad insólita, por circunstancias no bien determinadas; acaso entre por algo el tratamiento empleado. En el mes de Julio de 1849 fué atacado de pústula maligna en el antebrazo derecho un labrador de este pueblo; el cirujano encargado de la asistencia del enfermo sajó la pústula á las 20 horas de su producción, y cauterizó con un tópico compuesto de ungüento amarillo, ácido nítrico y sublimado (no recuerdo en qué proporciones), recomendó fomentos con el cocimiento bezoardico y la administración de éste al interior. Este enfermo murió á la mañana del día siguiente. El brazo, cuello y paredes torácicas se hincharon enormemente. El año 51 fué atacado otro sugeto de pústula maligna, situada inmediatamente por bajo del párpado inferior del lado izquierdo; el diestro cirujano que la asistía cauterizó con hierro candente, según el proceder de Celso; á pesar de un esmero infinito murió el enfermo al cuarto día; estaba monstraoso. Otro jóven que se hallaba al frente de una fábrica de tejidos de lana notó el día 2 de Octubre de 1878 un grano en el menton, del cual no hizo caso; el día 5 presentaba las señales de una pústula maligna en el segundo período; un profesor la cauterizó con nitrato de plata fundido; al siguiente día la tumefacción habia aumentado considerablemente y el enfermo se hallaba postrado; se sajó la pústula y cauterizó con ácido nítrico; murió el día 9 en un estado verdaderamente adinámico. Los dos enfermos que yo he perdido eran una niña de 17 meses, recientemente destetada, y una mujer de 32 años, embarazada; sin notables progresos por parte de la pústula, murieron, como el anterior, en estado de adinamia.

Estos casos fatales, y algunos más que de referencia pudiera citar, prueban que la pústula es mortal sólo por accidente, y casi nunca por sí.

Teniendo en cuenta los resultados de mi práctica, tentaciones hay de creer indiferentes, ó poco ménos, los medios empleados para la curación de esta dolencia; y si se reflexiona que los expresados medios son variadísimos, y aún pertenecientes á medicaciones opuestas enteramente, y si no se olvida que con todos y cada uno, los resultados fueron, al ménos así se dice, altamente satisfactorios, tornase la tentación en vehemente deseo. A pesar de todo, la expectación al frente de una pústula maligna no me parece prudente, y haré observar de paso que la descripción puntual y exacta de algunos casos que fueron tratados por homeópatas *sin mezcla*, serviría de mucho para juzgar con acierto. Y no quiero tampoco dejar de decir que algunos casos por mí tenidos en el concepto de leves, tornáronse graves, y aún mortales, por el empleo de medios impropios, ó poco oportunamente usados.

Se recomiendan y he visto hacer uso con resultados satisfactorios, variadísimos remedios, como son: el fuego, según el procedimiento de Celso, el cloruro mercúrico, el de antimonio, el ácido nítrico, el hidroclórico fumante, la potasa cáustica y los polvos cáusticos de Viena, que convienen todos en su acción mortificadora sobre los órganos con los cuales se ponen en contacto y cuyo principal objeto en el presente caso es provocar reacciones sanas en sustitución á la septicidad de la pústula. El remedio que preferentemente he usado, fué la pasta de Viena, previas incisiones sobre la pústula hasta verter sangre; continuó las curas con el tópico caterético hasta formarse un círculo inflamatorio alrededor de la pústula. En cuanto esto se ha conseguido, practico las curas con hila impregnada del ungüento digestivo simple, y fomentos con el cocimiento de quina alcanforado ó cataplasmas antisépticas hechas con el cocimiento antiséptico y miga de pan (desde hace algun tiempo he empleado, y de ello no me pesa, agua fenicada al 8 por 1.000). No hago uso de otros medios hasta que comienza la ablación de la escara, para emplear entonces



el bálsamo de Arveo; y cuando aquella se ha desprendido, un cerato astringente (30 de cerato y 2 de tanino), con el que generalmente se logra la completa cicatrización.

Los cateréticos de que antes hice mención, por lo mismo de ser poderosísimos, son también ocasionados á grandes perjuicios, siquiera se tomen para evitarlos las precauciones mayores. Una señora, próxima parienta mía, padeció una pústula sobre la ceja del lado izquierdo; el profesor encargado de su asistencia cauterizó con potasa cáustica; sobrevino un flemon ocular y la pérdida del ojo. Pudiera citar otros casos de retracciones, cicatrices enormes, pérdida de sustancia, acortamiento de miembros, etc., etc. Basta lo expuesto para fijar la atención y que se procure evitar las contingencias referidas. Por la misma razón he empleado el tópico de la sal común y bol de Armenia, y me propongo continuar su uso en los casos más ó menos graves que observe en mi práctica. Se habrá notado que no suprimí las sajas, lo cual obedece, á mi sentir, de que un medicamento, cualquiera que sea, no produce efectos fisiológicos, ni terapéuticos, ni patogénicos sobre tejidos mortificados, en cuyo caso se encuentran los afectados de pústula carbuncal.

Considerada por algunos la pústula como un proceso legítimamente inflamatorio, ó gangrena por exceso de inflamación, se han recomendado para su tratamiento medios antiflogísticos directos, como la sangría, sanguijuelas, cataplasmas emolientes, etc. Tales medios, no obstante, son reprobados generalmente aún por los más entusiastas admiradores de la doctrina fisiológica. Mi ilustre maestro, el Dr. Argumosa, más broussista que Broussais, los repugnaba como práctico, aunque por sus aficiones teóricas se veía en la precisión de recomendarlos.

La pústula maligna no es enfermedad local; rara vez se circunscribe al punto en que se ha producido; tiende á generalizarse, y sobreviene reacción por parte de los sistemas generales de la economía. Nada es entonces más fácil que dejarse seducir por la excitación á que dá margen; obsérvanse todos los síntomas de la fiebre inflamatoria acompañada generalmente de un estado saburral, como en tres de los cuatro enfermos cuya historia he referido. La indicación de los simples catárticos, ó de los eméticos, según los casos, se funda en aquel síndrome y acredita la experiencia que es grande su utilidad. Suprimirlos equivale casi siempre á que se desenvuelva un estado adinámico, que suele ser predominante allá en el término de la afección, cuando es fatal sobre todo. Por esta razón se recomiendan, y yo los empleo desde el principio, medios alexifármacos ó tónico neuro-esténicos, que imprimen al organismo fuerza de resistencia y evitan el colapso. Entiendo que semejantes medios no deben sustituirse por la escabiosa ni la raíz de escorzonera.

Que la presencia de bacteridias en el sitio mismo de la pústula; que su circulación con la sangre pueda ser ó no la causa de los accidentes locales y generales que acompañan á la pústula maligna y al carbunco, cuestiones son de las cuales yo no he de ocuparme; de cuyo son problemáticas, y por ende yo tampoco tengo datos para resolverlas.

La experiencia demuestra que ciertas sustancias tienen virtud de contener los progresos de la pústula (y no diré lo mismo del carbunco), destruyendo su causa originaria; pero es también el caso que algunas de ellas, acaso las más eficaces, no pueden usarse sin la exposición de graves riesgos. ¿El tópico de la sal común y bol de Armenia, produce aquellas ventajas sin estos inconvenientes? A la experiencia toca decidir. En mi concepto, el expresado tópico es realmente eficaz, y los profesores que le han exhumado del olvido á que estuvo por siglos condenado, han prestado á la ciencia un verdadero servicio.

J. HERRERO.

Lumbrales, Mayo 1880.

## PRENSA MÉDICA.

### NACIONAL.

#### Desarrollo de gases en el útero.

En nuestro apreciable colega *El Géneo Médico-Quirúrgico* dá cuenta el Dr. D. Lope Valcárcel de tres casos, dignos por más de un concepto de que en extracto los demos á conocer á nuestros suscritores.

En el primero, observado por D. Felipe Sanchez Nuñez, se trataba de una primípara de 34 años de edad, para cuyo parto fué llamado y en el que tuvo necesidad de hacer la craniotomía.

«Para la extracción de los hombros—dice el Dr. Valcárcel—se precisaron esfuerzos considerables, y á medida que salían corría el meconio abundantemente. En el momento que iba á ser extraída la pelvis se aproximó una luz á la vulva con el objeto de alumbrar al operador, y en este instante—coincidió con la completa salida del producto—se verificó una detonación parecida al disparo de un revolver de chaleco, una llama azul rodeó al operador y deslumbró por un momento á los circunstantes; la enferma dió un espantoso grito, diciendo que se le abrasaban las entrañas, y luego todo quedó en sosiego. Uno y otro práctico me confesaron que se habían aterrorizado; para colmo de susto, la luz se apagó cuando tuvo lugar la detonación; así que se encendió se vieron chamuscadas las cejas y pestañas del operador.»

En el segundo caso se trataba de una mujer de 24 años de edad, en quien á consecuencia de un golpe se declaró el parto á los ocho meses. Reconocida por el Sr. Valcárcel, encontró el abdomen excesivamente dilatado y un tanto timpánico, y muerto el feto. El cuello del útero, reblandecido casi completamente, tenía cerrado su orificio interno. La timpanitis fué en aumento, así como la dificultad del parto, por lo que se resolvió á perforar las membranas y dar salida á los gases, procurando recogerlos para ver si eran ó no inflamables. Al efecto dice:

«Cojí una sonda de plata, de hombre, enderecé la corvadura todo lo que me fué posible; la hice, después de untarla con aceite, pasar el agujero practicado en un pequeño cilindro de médula de sauco; al pabellón até una vejiga de cerdo, y valiéndome del espéculum, sostenido por un ayudante, la introduje, á través del orificio interno, en el útero; mientras con la otra mano, provista de una pinza, hacía correr el cilindro, empapado preventivamente en aceite, y lo adaptaba á dicho orificio con energía; rompí las membranas, y á los pocos instantes la vejiga, llena de gases, formaba una esfera imperfecta al extremo exterior del instrumento; la até con fuerza, y suelta la ligadura que la unía al pabellón, comprimí por fuera el útero, cuyo volumen quedó reducido sólo al que le correspondiera en un preñado de nueve meses; el gas que salía á través de la sonda era muy fétido y con él se vertió alguna agua, aunque poca. Concluida la operación, mandé hacer fricciones secas en el vientre de la paciente y me retiré llevando la vejiga,» que luego calentó ligeramente, con lo cual se dilataron los gases y la rompieron, dando una detonación fuerte y seca y una llama azul pálida al encontrarse con la llama de una bujía. El parto terminó luego con facilidad y nada de particular ofreció el puerperio.

Al dar á conocer el Sr. Championnière, en el periódico que bajo su dirección se publica en París, el primero de estos casos, dice que en el hospital de Lariboisière ha tenido ocasión de ver á una embarazada de siete meses cuyo feto estaba muerto y tanto éste como el útero que lo contenía enormemente dilatados por gases.

Las conclusiones con que el Sr. Valcárcel termina su artículo son las siguientes:

«1.º, el feto puede descomponerse estando intactas las membranas; 2.º, los gases que distienden el útero en un preñado es lo más probable que provengan del feto; 3.º,



los gases que procedentes de la descomposicion del feto se acumulan en el útero, son inflamables; 4.º, en tales casos es muy prudente abstenerse de aproximar luces á la vulva durante el parto.»

## EXTRANJERA.

### Exámen microscópico del horse-pox cultivado en la ternera, de la vacuna de ternera y de la humana fresca ó conservada en cristales.

El Sr. P. Málnin da cuenta en una comunicacion que ha leído en la Sociedad de Biología de París, del resultado obtenido en el exámen microscópico de la vacuna procedente del caballo, de la ternera y del hombre, suministrada por el Dr. Pietra Santa. Al efecto, hizo cuatro preparaciones y observó en cada una lo siguiente:

En la primera ó sea vacuna de ternera, procedente de la segunda cultura del horse-pox, se veían micróbios agrupados sobre una célula epitelial; micróbios agrupados ó aislados flotando en el suero y algunos glóbulos grasos. Estos micróbios eran esporuliformes y median uniformemente 1/1000 de mm. de diámetro.

En la segunda, ó sea vacuna procedente de una ternera del Sr. Chambon, en la que se cultivaba hacía algun tiempo la vacuna animal, se veía un coágulo albuminoso englobando un grupo importante de micróbios; micróbios agrupados ó aislados flotando en el suero; y glóbulos sanguíneos, uno de los cuales había sufrido ya la alteracion espontánea estrellada. Los micróbios tenían las mismas dimensiones que los de la preparacion anterior.

En la tercera, obtenida diluyendo en una gota de agua vacuna humana desecada y conservada entre dos cristales, se veía á la izquierda un coágulo albuminoso englobando algunos micróbios, y en el agua, flotando, micróbios agrupados ó aislados; estos micróbios eran sensiblemente más pequeños (un quinto) que los de las anteriores preparaciones.

En la cuarta, obtenida con vacuna humana recogida del brazo en un tubo, se veían algunos glóbulos sanguíneos rojos, un coágulo albuminoso que se adhería á uno de estos glóbulos y englobaba algunos micróbios y micróbios agrupados ó aislados flotando en el suero; estos micróbios tenían las mismas dimensiones que los de la preparacion anterior, es decir, que eran una quinta parte más pequeños que los procedentes del caballo ó de la ternera.

Al día siguiente de hacer estos estudios, examinando de nuevo el Sr. Málnin sus preparaciones, pudo observar un hecho curioso: en la preparacion primera los micróbios habían pululado de tal modo en su propio suero, que este líquido había tomado un aspecto lechoso, y el exámen microscópico ponía de manifiesto la abundancia de micróbios que formaban varias capas y cubrían todo el campo del microscopio. En la preparacion segunda se había producido el mismo fenómeno, pero de una manera ménos activa; el suero estaba sólo opalino, es decir, ménos opaco que en la primera preparacion; sin embargo, los micróbios eran muy abundantes. En las preparaciones tercera y cuarta no se había verificado ningun cambio.

¿Puede deducirse de estos hechos que la energía vital es tanto mayor en el micróbio de la vacuna cuanto más cerca de su origen se halle esta? Así lo cree el Sr. Málnin, pues la cultura sucesiva en el niño de una vacuna procedente en su origen del *cow-pox* espontáneo, parece dar lugar á la disminucion, en dimensiones y en actividad, de los micróbios, en tanto que este mismo *cow-pox*, y sobre todo el *horse-pox* cultivado en la ternera, no ocasiona esta disminucion de las dimensiones y de la energía vital del micróbio.

### Inyecciones hipodérmicas de ácido fénico en las hemorroides.

De los estudios hechos por el Sr. Andrew sobre el particular ha deducido dicho profesor las siguientes conclusiones:

- 1.ª No inyectar mas que las hemorroides internas.
- 2.ª Emplear al principio soluciones débiles y no llegar á las más fuertes sino en el caso en que sean inútiles las primeras (la solucion de ácido fénico en el aceite de olivas ó la glicerina se emplea desde el 1 por 30 hasta una solucion á partes iguales).
- 3.ª No tratar las hemorroides sino de una en una, dejando un intervalo de 4 á 10 días entre cada operacion.
- 4.ª Untar previamente con aceite el contorno del ano y no inyectar más de una á seis gotas. Hacer muy lentamente la inyeccion y dejar aplicada algun tiempo la cánula.
- 5.ª Dejar al enfermo un día en cama y más si hubiese alguna complicacion. No permitirle sino un ejercicio moderado mientras dura el tratamiento.

El procedimiento operatorio es de gran sencillez. Bien descubierta la hemorroide, y engrasado el ano se coje, una geringa hipodérmica de cánula sumamente fina, se hace lentamente la inyeccion y terminada se deja aplicada un momento la cánula. La hemorroide se torna blanca, se deprime y en los casos afortunados desaparece sin dolor, sin flegmasia y sin supuracion. El dolor es generalmente ligero; sin embargo, algunos enfermos experimentan atroces dolores.

De 3.300 casos operados de este modo ha habido algunos de muerte; uno por erisipela é infeccion purulenta, otro por embolia del hígado, dos por inyeccion en la próstata tomada por hemorroide. Ha habido tambien algunos casos de hemorragia, de supuracion y de estrechez del recto.

### Atresia vulvar.

El Sr. Dumontpallier presentó en una de las últimas sesiones de la Sociedad de Biología de París las piezas anatómicas (órganos genitales) de una mujer que tenía una atresia vulvar.

Esta mujer, dice el Sr. Dumontpallier, á quien tuvo ocasion de ver varias veces durante su vida, se quejaba de vez en cuando de dolores muy vivos en el vientre. Interrogada acerca del estado de sus funciones menstruales, declaraba que no había tenido nunca sus reglas. En sus órganos genitales se verificaba todos los meses un trabajo de congestion, pero nunca había tenido el menor flujo por la vagina. Al reconocerla se vió que había una atresia completa de la vulva. No existía el más pequeño orificio.

Muerta esta mujer, pudo el Sr. Dumontpallier separar sus órganos genitales, en los que se descubría lo siguiente:

Vefanse muy distintamente los labios mayores y menores y el clítoris, pero la vulva terminaba en un fondo de saco en el que era imposible penetrar. La vagina era rudimentaria y terminaba tambien en un fondo de saco impenetrable. Por último, el cuello del útero estaba imperforado y no tenía comunicacion ninguna con la cavidad de este órgano. En la cavidad uterina no había ni vestigios de coágulos sanguíneos, sino que estaba llena, así como el cuello, de una materia parecida al mastic.

Las trompas y los ovarios tenían su conformacion normal.

La primera cuestion que se presenta á la vista de estas piezas, se refiere á averiguar si hubiese sido posible en este caso remediar esta atresia, respecto á cuyo particular opina el Sr. Dumontpallier que toda tentativa operatoria era imposible y que no hubiera dado resultado alguno.

DR. RAMON SERRET.



## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## REAL ÓRDEN.

Con esta fecha se dice al gobernador de la provincia de Valencia lo siguiente:

«Remito á informe del Real Consejo de Sanidad la consulta de si las comisiones de las Juntas provinciales de Sanidad tienen derecho á percibir honorarios en el reconocimiento de terrenos para el cultivo del arroz, dicho Cuerpo consultivo, con fecha 9 del actual, ha emitido el siguiente dictámen:

»Excmo. señor: En sesion celebrada en el dia de ayer ha aprobado por unanimidad este Real Consejo el dictámen de su primera seccion, que á continuacion se inserta:

»La Seccion ha estudiado con el detenimiento debido el expediente relativo á si las comisiones de la Junta provincial de Sanidad de Valencia tienen derecho á percibir honorarios por los reconocimientos que practiquen en los terrenos dedicados al cultivo del arroz. De los documentos que le constituyen resulta: que es práctica muy antigua que la comision de arces de la Junta provincial de Sanidad de Valencia pase á reconocer los terrenos que se dedican á cultivos especiales, cuya explotacion puede ser perjudicial á la salud pública; que los propietarios interesados, tanto en estos cultivos como en otras industrias fabriles, para cuya autorizacion ha sido necesario el reconocimiento previo por una comision, han satisfecho siempre, sia excusa ni protesta de ningun género, los honorarios que se les han venido exigiendo: que en el año anterior algunos labradores que tienen incoados expedientes de acotamiento de terrenos para el cultivo del arroz, han acudido al gobernador de la provincia pidiendo que la comision que entiende en estos asuntos, evacue gratuitamente el informe prescrito por la regla 7.<sup>a</sup> del art. 3.<sup>o</sup> del reglamento de 15 de Abril de 1861; fundándose para esto en que sus vocales desempeñan un cargo gratuito; que remitida esta peticion á informe de la Junta provincial de Sanidad, su comision de arces lo emitió, manifestando que el reglamento de las Juntas de Sanidad de 26 de Marzo de 1847, al consignar el carácter gratuito al cargo de sus vocales, se refiere á obligaciones bien determinadas en el art. 20, concretándolas á dictaminar en corporacion sobre cuantos asuntos le consulte la autoridad superior respecto á la salubridad de la provincia, y á su asistencia á las sesiones que se celebren, quedando por lo tanto excluidos del desempeño de comisiones que exijan viajes y gastos materiales.

El gobernador de Valencia, al elevar esta consulta, expone que él la estima resuelta en sentido negativo, porque la Junta provincial de Sanidad, al entender en los expedientes mencionados por exigirlos así la regla 7.<sup>a</sup> del artículo 3.<sup>o</sup> del reglamento de 15 de Abril de 1861, lo hace por y con su carácter de corporacion administrativa, y no necesita ni ella ni sus comisiones inspeccionar los terrenos, pues que los expedientes que se someten á su dictámen llevan la instruccion precisa, incluso informes de facultativos en medicina.

Por todo lo expuesto, se ve que en este expediente hay tres cuestiones:

- 1.<sup>a</sup> La del informe.
- 2.<sup>a</sup> La del pago de honorarios por reconocimiento de los terrenos.
- Y 3.<sup>a</sup> La de si es ó no preciso este reconocimiento por la comision.

Sobre la primera no puede haber duda alguna. El citado informe, que es de reglamento, como todos aquellos que la Junta provincial de Sanidad emita en los asuntos en que está obligada á entender como corporacion administrativa, no dá derecho á honorarios, puesto que el cargo

de estas Juntas es gratuito. En su consecuencia, la instancia de los labradores, limitada á pedir que la comision de arces *evacue gratuitamente el informe* prescrito por la regla 7.<sup>a</sup> del art. 3.<sup>o</sup> del reglamento de 15 de Abril de 1861, es ociosa por demás, toda vez que las disposiciones vigentes la tienen resuelta hace ya muchos años en sentido favorable á lo indicado en la peticion.

Lo que sin duda quieren los labradores, si bien no han sabido ó no han querido formularlo de una manera clara y precisa, es que la Comision de arces no devengue honorarios por los reconocimientos que practique en las propiedades destinadas á aquel cultivo, lo cual es muy diferente y pertenece á la segunda cuestion.

Examinando esta, ó sea la relativa al pago de honorarios, se comprende que las dietas que la Comision de arces ha percibido hasta aquí y desea seguir percibiendo, no son una retribucion por su trabajo, sino pura y sencillamente una indemnizacion de los gastos materiales que se la ocasionan en las visitas y reconocimientos que practica en las tierras cuyo acotamiento se solicita: Todos los cargos facultativo-administrativos y todas las comisiones de esta índole disfrutan dietas ú honorarios cuando salen á prestar sus servicios fuera del pueblo donde residen. La Real orden de 30 de Setiembre de 1848 sobre el modo de satisfacer los gastos de comisiones para inspeccionar el estado de salud de los pueblos; la de 26 de Junio de 1859 sobre gastos de visita de los subdelegados; la de 24 de Febrero de 1863, marcando los honorarios que deben satisfacerse á los subdelegados de veterinaria cuando salgan del pueblo á reconocer ganados; la de 18 de Junio de 1867 determinando las dietas que han de abonarse á los subdelegados de Sanidad cuando desempeñan comisiones fuera de las poblaciones donde residen, demuestran claramente que si bien la legislacion establece que los individuos que ejercen cargos gratuitos deben poner sus conocimientos al servicio de la Administracion, de ninguna manera puede exigirles que sufraguen de su bolsillo particular los gastos que forzosamente han de irrogarles los viajes que hagan para cumplimentar las comisiones especiales que se les confien. La instruccion de los expedientes sobre plantacion de arroz es siempre á peticion y en beneficio de particulares que por conveniencia propia destinan terrenos improductivos á cultivos que rinden grandes utilidades. Por consiguiente, nada más justo ni más dentro del espíritu de las citadas Reales órdenes que aquellos que con sus pretensiones hacen necesario que la Comision gire la visita correspondiente para reconocer la distancia á que se hallan de toda poblacion las propiedades que se trata de convertir en arrozales, su situacion, condiciones geológicas, agronómicas ó higrométricas, satisfagan los gastos que forzosamente producen estos viajes.

La tercera cuestion, ó sea la que se refiere á si la Comision debe ó no visitar las tierras cuyo acotamiento se pide, es la única sobre la cual no puede establecerse una jurisprudencia general para todos los casos. Cuando la Comision considere que el expediente ofrece algun extremo dudoso, es innegable que puede pedir las ampliaciones y aclaraciones que estime oportunas; pero tambien habrá muchas ocasiones en que la visita será, no solamente necesaria, sino hasta indispensable para el esclarecimiento de ciertos detalles que de otro modo quedarian ocultos entre las nebulosidades acaso intencionadas del expediente, con gran perjuicio de la salud pública.

Por lo tanto, no siendo oportuno establecer una regla fija, deberá procederse en vista de lo que arroje el expediente, y la Junta provincial de Sanidad es la indicada para declarar, segun las circunstancias, si procede ó no el reconocimiento de los terrenos por la Comision.

Por todo lo expuesto; y

Visto el reglamento para las Juntas de Sanidad de 25 de Marzo de 1847:

Visto el reglamento sobre acotamiento de terrenos para el cultivo del arroz de 15 de Abril de 1861:

Considerando que entre los deberes impuestos á los vo-



cales de las mencionadas Juntas de Sanidad, y que se hallan marcados en el art. 20 del reglamento para estas corporaciones, no está comprendido el de que sus individuos salgan fuera de la capital á prestar servicios especiales:

Considerando que los subdelegados de Medicina, de Farmacia y de Veterinaria, así como los profesores y peritos en cualquier ramo, tienen asignadas dietas, como queda demostrado por las Reales órdenes precitadas, cuando salen á evacuar alguna comision fuera del pueblo de su domicilio:

Considerando, por último, que el art. 22 del reglamento de 15 de Abril de 1861 dice terminantemente que sean gratuitas todas las actuaciones que se practiquen en los expedientes relativos al cultivo y plantacion del arroz, exceptuando los derechos periciales, con cuyo carácter pasa la Comision á verificar el reconocimiento;

La Seccion opina que el Consejo debe proponer al Gobierno de S. M. que siempre que los individuos de las Juntas provinciales de Sanidad salgan del término municipal de la poblacion donde residen, en desempeño de una comision administrativo-sanitaria, tienen derecho á que se les satisfagan dietas por los que hayan promovido el expediente.»

Tengo el honor de elevar á V. E. la precedente consulta para la resolucion de S. M., devolviendo los antecedentes que la motivan, remitidos á esta Corporacion con fecha 20 de Marzo último.»

Y conformándose S. M. el Rey (Q. D. G.) con el preinserto dictámen, se ha servido resolver como en el mismo se propone.

De Real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento y demás efectos; lo que asimismo comunico á V. S. para que sirva de jurisprudencia en los casos análogos que ocurran en esa provincia. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de Junio de 1880.—Romero y Robledo.—Sr. Gobernador de la provincia de...

## MINISTERIO DE FOMENTO.

### REAL ÓRDEN.

Ilmo. Sr.: En vista de repetidas solicitudes de escolares con matrícula extraordinaria para la admision al examen de prueba de curso en este mes, á fin de aspirar á premios; y considerando que la aplicacion y aprovechamiento merecen especiales atenciones, como recompensa á los jóvenes que se distinguen en los estudios y para estímulo de todos; S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que desde este año se admita al examen de prueba de curso en los ordinarios de Junio á los alumnos con matrícula extraordinaria de las Universidades é Institutos de segunda enseñanza que, además de haber asistido con puntualidad á las clases, tuvieren nota de sobresaliente en las asignaturas probadas del período de estudios que cursan, y siendo la matrícula de primer año, en el grado de bachiller en artes.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de Julio de 1880.—Lasala.—Sr. Director general de Instruccion pública, Agricultura é Industria.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### ANUNCIO DE PENSION.

Doña Eladia García Olalla, viuda del socio D. Valentin Lopez de Armenta, solicita la pension de viudedad. Lo que se publica para los efectos del Reglamento. Madrid 15 de Junio de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

## VARIEDADES.

### ESTATURA DEL HOMBRE.

#### GIGANTES Y ENANOS.

La estatura del hombre varia segun los países, las condiciones higiénicas, la edad, el sexo y los individuos.

Los hombres más altos del globo se encuentran en Sajonia y en la Patagonia; los más bajos habitan las regiones polares; tales son los kumtchados, los lapones, los groelandeses, los esquimales, etc.; la estatura de los primeros se eleva á dos metros y la de los segundos no excede de 1,50 metros.

En Francia los carabineros, cuya talla reglamentaria es de 1,70 metro como minimum, se reclutan en las provincias del Este; en el Mediodía abundan los casos de exencion del servicio militar por insuficiencia de talla.

El campesino es de menor estatura que el ciudadano, á causa de las fatigas que soporta y sobre todo de la actitud encorvada que exige el cultivo de la tierra.

La permanencia prolongada en la cama, esponja, digámoslo así, los cartilagos de las articulaciones, en tanto que la marcha los reduce de volumen y disminuye la altura del cuerpo. De aquí que parezca aumentada la estatura en la convalecencia de las enfermedades largas.

En el estado embrionario tiene el hombre, al fin del primer mes, dos centímetros y medio de longitud; á los dos meses, cinco centímetros; á los tres, 10; á los cuatro, 15; á los cinco, 20; á los seis, 25; á los siete, 35; á los ocho, 40, y á los nueve, 50.

A partir del nacimiento continúa el hombre creciendo 10 centímetros por año hasta los cuatro y medio; cuatro centímetros por año hasta los 13 y medio y dos centímetros por año hasta los 30, época en que se estaciona su estatura hasta los 50, en que principia á disminuir insensiblemente.

Las estadísticas hechas en Bélgica y Francia en estos últimos años permiten fijar aproximadamente la talla media en el momento en que alcanza su maximum, es decir, hacia los 30 años: en Francia es de 1,66 metro; en Bélgica de 1,68.

De lo expuesto resulta que la talla se desarrolla con más rapidez al principio que en el resto de la vida, puesto que á los tres años tiene el hombre la mitad de su estatura definitiva.

El conocimiento de las variaciones que sufre la talla en las diferentes edades sirve para resolver gran número de cuestiones de medicina legal, especialmente cuando se quiere determinar la edad de un individuo despues de su muerte por el conjunto de sus cualidades físicas.

Buffon y Haller han sentado en principio que la duracion de la vida puede deducirse en cierto modo de la del crecimiento. Así el buey alcanza en dos años su completo desarrollo y sólo vive 15; el caballo, que deja de crecer á los cinco, vive unos 20; el elefante, que no ha terminado aun su crecimiento á los 27 años, vive un siglo.

El hombre, por el tiempo que tarda en alcanzar su completo desarrollo, se aproxima á este último paquidermo, y como él, su vida, á cubierto de accidentes, debería prolongarse hasta los cien años: está, en efecto, demostrado que el hombre no muere sino que se mata.

La estatura de la mujer alcanza su maximum de desarrollo hacia los 25 años; permanece, pues, estacionaria cuando la del hombre continúa aumentando. Esta circunstancia explica la inferioridad de la talla de la mujer sobre la del hombre.

En la primera edad los dos sexos siguen, poco más ó menos, las mismas leyes de crecimiento; así que es á menudo difícil el distinguir por la estatura el sexo de los niños que llevan el mismo traje. Para reconocer á Aquiles, confundido con las hijas de Licomedes, prefirió Ulises guiarse por



los gustos mejor que por las apariencias y al efecto mezcló armas entre los juguetes que les ofreció.

¿Eran los antiguos más altos que nosotros? La mayor parte de los autores han resuelto esta cuestión por la afirmativa y tratado de establecer la talla de nuestros primeros padres; así el Sr. Henrion, por ejemplo, ha encontrado que la de Adán media 123 pies; la de Noé 103; la de Abraham 107, etc. Pero todos los estadistas serios que se han dedicado luego á la misma investigación, en vez de acusar una disminución de estatura de la especie humana, afirman por el contrario con el Sr. G. Planche «que desde 22 siglos acá está perfectamente establecido que el hombre, desde la planta de los pies al vértice de la frente cuenta siete cabezas y media y que las dimensiones de las cabezas antiguas eran sensiblemente iguales á las de las cabezas modernas.» La estatura, pues, no ha variado y si en Francia las últimas leyes sobre reclutamiento militar han rebajado el minimum de la talla es porque se ha querido que comprendiera mayor número de reclutas.

Hé aquí el cuadro de la talla mínima y máxima que exigen en nuestros días las diferentes armas francesas:

	Mínima.	Máxima.
Coraceros. . . . .	1,70	1,78
Artillería, pontazgueros. . . . .	1,67	1,78
Dragones, ingenieros. . . . .	1,66	1,72
Cazadores, húsares, cazadores de Africa. . . . .	1,62	1,68
Zuavos, cazadores de á pié, tiradores ar- gelinos, infantería de línea. . . . .	1,54	1,67

Parece como que la naturaleza en la repartición de sus dones ha procedido por el sistema de las compensaciones.

Las flores que exhalan los más suaves perfumes no son generalmente las de más brillantes colores; los grandes talentos, los géneos no tienen siempre por morada un cuerpo sin defectos, de lo cual son ejemplo Esopo, Byron y tantos otros. Todo el mundo sabe que los jorobados rara vez son tontos, é igualmente se ha reconocido siempre que los hombres de pequeña estatura son los mejor dotados con relación á sus facultades intelectuales.

Ya lo advertía Virgilio en el siguiente verso:

*Ingentes animos angusto corpore versant....*

«Llevar en un cuerpo pequeño un espíritu superior» y Víctor Hugo hablando de Carlo Magno, dice «que era uno de esos muy raros hombres que son también hombres grandes.»

La talla del hombre puede ofrecer grandes variaciones á consecuencia de una anomalía en su evolución; puede ser de mucho superior á la media—la talla de los gigantes—ó por el contrario muy inferior—la de los enanos.

Entre los gigantes auténticos de los tiempos modernos citaremos al kalmuko Maryatl, que media 2,53 metros y al finlandés Cacanús cuya talla se elevaba á 2,83 metros. Los huesos del primero se conservan en el Museo de Orfila.

Respecto al famoso rey de los cimbricos, Teutabochus, á quien se atribuía una altura de 30 pies, está demostrado hoy que los huesos hallados en su tumba procedían de un elefante.

Los pueblos de gigantes y enanos jamás han existido: los mirmidones y los pigmeos de los tiempos fabulosos son tan imaginarios como los spitámicos de Plinio, los quinios de Commerson y los liliputienses de Swift.

Los aztecas, antiguos habitantes de Méjico, eran de gran estatura; y los dos enanos que en estos últimos años se han ofrecido á la curiosidad pública como descendientes de ese pueblo, no eran verdaderos aztecas. Desde la aparición de estos mistificadores el nombre de azteca ha pasado al lenguaje vulgar para calificar á los hombres de poca talla.

Los monarcas y grandes señores de todos tiempos han dispensado su protección á los enanos; sin embargo, esos seres raquíticos no sólo son deformes de cuerpo, sino que tienen una inteligencia limitada y envejecen muy pronto.

Los enanos más célebres han sido: en Roma los de los Emperadores Tiberio y Domiciano, y sobre todo el de Augusto, que le hizo construir después de su muerte una estatua de mármol cuyos ojos eran dos grandes diamantes; Cormeille de Lituania, el enano y confidente de Carlos V; Nicolás Ferry, más conocido con el nombre de Bebé, era el enano de Estanislao Leszynski, Rey de Polonia. No media más que 89 centímetros; una concha le servía de cuna. Su esposa, Teresa Sauvray, era de su misma estatura. Bebé no pudo nunca aprender á leer, y su apodo reconoció por origen el que durante sus primeros años no pronunciaba más que estas dos sílabas. Murió de vejez á los 25 años. Su esqueleto se conserva en el Museo del Jardín de plantas de París y su maniquí en el Museo de Orfila.

El enano Barverloski, bufo de la condesa Humieszka, era por escepcion un gentil-hombre polonés, bien proporcionado y muy inteligente; su estatura era aun menor que la de Bebé; no excedía de 76 centímetros.

Jeffery Hugdson, enano de la duquesa de Buckingham, era aun más pequeño; no tenía 56 centímetros de altura. Su dueña lo ofreció, encerrado en un pastel, á la reina Enriqueta de Francia.

Finalmente, citaremos los dos últimos enanos contemporáneos: Ton Pouce, que representó en el teatro de Variedades de París, y el príncipe Colibri, á quien se veía á menudo en los Campos Elíseos conduciendo un soberbio tiro de jaquitas muy pequeñas.

S.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. —

Altura barométrica máxima, 713,42; mínima, 703,89; temperatura máxima, 34°,5; mínima, 9°,5.—Vientos dominantes, NE. y SO.

Siguen los afectos catarrales de las vías digestivas presentándose con frecuencia, revistiendo las formas de empachos gástricos, entero-colitis, diarreas abundantes, enteritis, y en la primera infancia, la de enteritis por detención. Las formas exantemáticas de tifus, están reducidas á los límites que en las anteriores semanas; las formas abdominales son poco frecuentes. La coqueluche y el sarampion van decreciendo. En los enfermos crónicos del aparato respiratorio, los sudores profusos y las diarreas han empeorado el curso de las dolencias.

## CRÓNICA.

### Impotencia producida por el salicilato de sosa.

—Un fenómeno poco conocido de la acción del salicilato de sosa sobre el sistema nervioso es la impotencia temporal muy caracterizada, hecho observado por el Dr. Dubrisay en tres gotosos ó reumáticos, bastante jóvenes para ser buenos jueces de la cuestión y lo suficiente ardientes para alligirse y quejarse por ello. La dosis á que se les administró el salicilato de sosa fué de tres ó cuatro gramos durante veinte días.

**Trasporte de enfermos.**—La ciudad de Amberes tiene un reglamento relativo al transporte de las personas que padecen enfermedades contagiosas, entre cuyos artículos hallamos los siguientes dignos de ser conocidos de nuestros lectores.

Art. 1.º—Todo carruaje que haya conducido al hospital á un individuo atacado de enfermedad contagiosa será retenido en él para ser desinfectado.

Art. 2.º—Son reputadas contagiosas las enfermedades siguientes: cólera, fiebre tifoidea, viruela, escarlatina, sarampion, difteria, coqueluche.

Art. 3.º—El cochero que se sustraiga á la desinfección, pagará una multa de 5 á 25 francos y sufrirá una prision de uno á tres días. En casos de reincidencia, se aplicará siempre el máximo de la multa.



**Distincion honorifica.**—El distinguido fisiólogo y anatómico francés Sr. Chareot, acaba de recibir una de las mayores distinciones que puede conferir el Emperador de Rusia, pues ha sido agraciado por este soberano con el gran cordon de la orden de Estanislao.

**Universidades alemanas.**—El número de alumnos que han asistido á los cursos de las 20 universidades alemanas en el último trimestre del invierno de 1879 á 1880, ha sido el siguiente: á la Universidad de Berlin 3.608; á la de Leipzig. 2.227; á la de Munich, 1.806; á la de Breslau, 1.309; á la de Halle, 1.098 á la de Tubinga, 994; etc. Las dos Universidades que menos alumnos han tenido han sido las de Kiel (242) y Rostock (493.) Término medio corresponde un total de 1.000 estudiantes por Universidad.

De los 20.472 estudiantes, 2.624 pertenecen á la Facultad de letras y ciencias; 5.132 á la de derecho; 3.761 á la de medicina y 2.655 á la de teología.

**La vacuna en el canton de Zurich.**—Ya no se trata solo en la prensa y en las Academias la cuestion de si la vacuna es ó no eficaz y seguro preservativo de la viruela ó por el contrario origen de males sin cuento como pretenden algunos; sino que hasta el pueblo que—dicho sea con todo el debido respeto—debe entender mucho de esto, pide que se resuelva por medio de un plebiscito si se ha de continuar ó no vacunando en sus dominios. Así lo ha pedido el canton de Zurich, cuyo fallo esperamos comunicar, cuando le conozcamos, á nuestros suscritores.

**Desinfeccion de la sangre.**—El procedimiento propuesto por el Sr. Vautelet consiste en el empleo de las siguientes materias en proporciones determinadas: 1.º sulfato de alúmina; 2.º ácido sulfúrico; 3.º ácido nítrico. Por la adición del ácido sulfúrico al sulfato de alúmina se forma un bisulfato que, menos soluble que el sulfato, produce rápidamente la perfecta coagulación de la sangre. El ácido nítrico coagula la albúmina de la sangre y forma un nitrato.

Este tratamiento de las materias orgánicas, y sobre todo de la sangre, produce una completa desinfección é impide toda alteración ulterior, conservando á estas materias su valor fertilizante bajo el punto de vista agrícola.

**Colmos.**—En pleno dominio de los colmos hé aquí dos referentes á nuestra profesion:

—*El colmo de la Terapéutica:* curar lo que dice.

—*El colmo de la prudencia:* un diabético que rehusa el Santo Viático porque su médico le ha prohibido el uso de los feculentos.

**Otra opinion.**—Nuestro apreciable comprofeser el doctor D. Benito Gomez y Alvarez, residente en Cangas de Tineo, nos escribe con fecha 26 del pasado Junio participándonos que en los 15 primeros años de su práctica no empleó para curar el carbunco y la pústula maligna otra cosa que la incision y la cauterización con el hierro candente, con lo cual obtuvo excelentes resultados, pero que iguales, sino superiores, los viene obteniendo hace 44 años por la aplicación local del bicloruro de mercurio que encontró recomendado en aquella época en nuestro semanario. En los casos en que el estado del enfermo lo exige, en general por reclamar tarde los auxilios facultativos, recurre tambien dicho señor á los antiflogísticos locales y á los antisépticos.

**Folleto recibidos.**—Obran en nuestro poder y de ellos nos ocuparemos en tiempo oportuno, los siguientes folletos: *La hospitalidad, Monografía del hospital de S. Antonio Abad de Leon*, por D. Lesmes Sanchez de Castro; *Delle alterazioni dei tessuti da mancata influenza nervosa*, por el Dr. G. B. Ughetti; *Des divers modes de terminaison des grossesses extra-utérines et de leur traitement*, por el Dr. Benjamin Deschamps; y el primer cuaderno *Des nevroses spasmodiques, de leur origine, de leurs rapports et de leur traitement*, por el Dr. E. Gelineau. Damos las gracias á los autores por su deferencia para con nosotros.

**Enfermedades infecciosas.**—El tomo primero de la obra de Patología médica de nuestro compañero de redacción D. C. María Cortezo, contendrá las lecciones relativas al paludismo, la gripe, disenteria, fiebre amarilla, cólera, peste, fiebres exantemáticas, coqueluche, sífilis, rabia y carbunco. El primer fascículo verá la luz en la semana próxima.

## VACANTES.

La de médico-cirujano de Soto de la Vega (Leon); su dotación 375 pesetas. Las solicitudes hasta el 18 del actual.

—La de farmacéutico de Valencia de D. Juan (Leon); su dotación 575 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 del actual.

—Dos de médico cirujanos de Serón (Almería); su dotación 998 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 11 del actual.

—La de médico-cirujano de Almodovar del Campo (Ciudad-Real); su dotación 990 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 del actual.

—La de médico cirujano de Piedralaves (Avila); su dotación 500 pesetas por la asistencia de 40 familias pobres. Las iguales se calculan en 2.000 pesetas. El aspirante ha de reunir dos ó tres años de práctica. Las solicitudes hasta el 7 de Julio.

—Las dos plazas de médico-cirujano de Villanueva del Campo (Zamora); su dotación 625 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 19 de Julio. (Plaza de nueva creación.)

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

**ANALES DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA.** Se ha publicado el cuaderno correspondiente al 30 de Junio último. Contiene varios discursos sobre la epilepsia, comunicaciones acerca de la talla lateralizada, de intermitentes larvadas y de traumatismos; y la continuación de la Memoria premiada, sobre el *tupus*, el epiteloma y el cancer ulcerados.

La suscripción se hace en el local de la Academia, Cedaceiros, 13, bajo, por un año, mediante el pago adelantado de 30 reales, así para Madrid como para provincias.

**NUEVOS ELEMENTOS DE PATOLOGÍA Y CLÍNICA** médicas, por los doctores A. Laveran y J. Teissier; versión española por el Dr. L. Formiguera y Miguel A. Fargas, anotados y con un prólogo por el Dr. Pedro Esquerdo y Esquerdo. Cuaderno 1.º, 10 rs.; id. 2.º, 9 rs. Véndese en la librería de J. Güell, frente la Facultad de Medicina, y en casa del Dr. Formiguera, Nueva San Francisco, 3, 2.º Barcelona. En prensa el tercer cuaderno y siguientes.

**TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DE LA** médula espinal, por E. Leyden, Catedrático de Clínica médica de la Universidad de Berlin, versión española de Manuel M. Carreras Sanchis.

El «Tratado Clínico de las enfermedades de la médula espinal», por el Dr. E. Leyden, formará dos elegantes tomos de 700 páginas cada uno.

Se ha publicado el cuaderno 6.º: el 7.º y último se publicará en el presente mes de Julio.

Su precio es de diez y ocho pesetas en Madrid y veinte en provincias, y los pedidos, acompañados del importe, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de correo, se dirigirán al Sr. D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

**TRATADO DE ANATOMÍA TOPOGRÁFICA APLICADA** á la cirugía, por P. Tillaux, traducción de D. José Corominas y Sabater.

Se ha repartido el cuaderno 21.

Se vende en las librerías y en esta Administración al precio de 4 rs. cuaderno.

**EDICION RECIENTE DEL MANUAL DE ENFERMEDADES** venéreas y sífilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo.

Comprende los mas modernos conocimientos alcanzados en la especialidad. Utilísimo a los médicos prácticos.

Precio, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias. Se halla de venta en esta Administración.

**HERVIEUX.—TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO** de las enfermedades puerperales, precedido de un prólogo del Dr. Alonso y Rubio; versión española de D. Joaquín Torres Fabregat.

Terminada esta importante obra, se ha puesto á la venta al precio de 15 pesetas en toda España.

Los señores suscritores podrán adquirirla con un 10 por 100 de rebaja, haciendo los pedidos á esta administración.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 84, principal.



## SOLUCION DOSADA

de extracto de

# CORNEZUELO DE CENTENO

Preparada por L. DUSART, Farmacéutico de Paris

Las diferentes formas bajo las cuales ha sido administrado hasta ahora el **Cornezuelo de centeno** eran por demás defectuosas para que pudieran utilizarse sus preciosas propiedades de una manera conveniente.

La solución dosada que en la actualidad preparamos presenta el Cornezuelo de centeno exento de los principios inactivos y perjudiciales que antes solía contener. Cada centímetro cúbico representa un gramo de Cornezuelo de centeno; puede darse ora internamente, ora en inyecciones hipodérmicas.

Las experiencias de los Doctores Perrier, Peton, Laborde, etc., han demostrado, que empleada en inyecciones, la solución de Cornezuelo de centeno posee en el más alto grado las propiedades hemostáticas, que, en cuatro o cinco minutos, á la dosis de 10 á 20 gotas, corta las más violentas *hemorragias*, y que tiene igual éxito en los casos de *metritis*, *metrorragia*, *hemoptisis*, como así mismo para provocar las contracciones en el parto.

Internamente la solución se toma á la dosis de 20 á 40 gotas. Esta preparación del Cornezuelo de centeno es constante y va encerrada en una caja tubular que puede ser fácilmente colocada en el estuche del médico.

## PREPARACIONES DE PEPTONA

de P. CHAPOTEAUT

Farmacéutico de 1ª Clase, Paris

La **Peptona** es incuestionablemente el elemento medicinal por excelencia producido por la acción de los fermentos naturales, la pepsina y la pancreatina, sobre la carne y todas las materias proteicas. Representa idénticamente aquella parte de la sustancia de nuestros alimentos que después de la digestión ha pasado á la circulación.

Siendo la **Peptona** carne digerida, goza de las propiedades siguientes. Es soluble en el agua y en todos los líquidos de la economía: no se coagula en el intestino: puede ser inyectada en las venas, sin aparecer en la orina. Es absorbida por las mucosas.

Estas propiedades indican bastante que recursos pueden sacar los facultativos de la **Peptona**, en todos los casos en que la nutrición es defectuosa, en las enfermedades agudas, la convalecencia, en las afecciones intestinales, en la anemia, y como adyuvante en la nutrición de los niños.

Señalamos á los Sres. Facultativos las dos preparaciones siguientes:

1º **Vino de Peptona de Chapoteaut.** — Cada copa de las de Burdeos contiene la peptona de diez gramos de carne de vaca.

2º **Conserva de Peptona de Chapoteaut.** — Contiene, por cada cucharada de las de café, veinte gramos de carne de vaca peptonizada y se administra ya en caldo, ya en ayudas.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

## VICHY

Administración: PARIS, 22, b<sup>d</sup> Montmartre

**Grande-Grille.** — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

**Hôpital.** — Afecciones de las vías digestivas, pesades del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

**Célestins.** — Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

**Hauterive.** — Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden:

En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, X, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

También Lomana, Alcalá, 3.



**DRAGEES MEYNET** de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — Paris, 31, rue d'Amsterdam. — Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá, y botica, Mayor, 93.

**HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris, único preparador.**

## PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura**, contra las malas digestiones, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno**, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; son muy fortificantes.

3º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al iodo de hierro inalterable**, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sífilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el iodo de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas o irritables. »

Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

## NO MAS OPERACIONES DE OJOS.

**EL AGUA CELESTE** del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez o quince dias.

Precio en España, 39 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.



# PRODUCTOS DE LA FARMACIA DELPECH

PARIS. — 23, Rue du Bac, 23. — PARIS

**CAPSULAS** con extracto esterizado de cubeba Delpech. — Contra el catarro de la vejiga, la blenorragia y la hemorrea. Los médicos lo consideran como el verdadero calmante de las mucosas irritadas. LA CAJA, 5 fr. Los D<sup>rs</sup> Ricord, Voilemier, etc. lo prescriben especialmente.

**EL SACARURO DE CUBEBA**, preparado para los niños, es el mejor remedio contra el Crup ó GARROTILLO. La caja 3 fr.

**CAPSULAS DE EUCALYPTUS DELPECH**, se emplean con el mejor éxito en las enfermedades del pecho, catarro, asma, tos convulsiva, neuralgias, jaquecas, gota y reumatismo. El EUCALYPTUS se prescribe también en jarabe, pasta, vino, linimento, cigarrillos. Bajo la forma de ALCOHOLATURA, es excelente para curar y desinfectar las llagas y para los sobrepesos, Cápsulas, 2 fr. 50.

**PILDORAS DE PODOFILINA DELPECH**. Estreñimiento habitual. — Esta incomodidad tan penosa y tenaz, se combate con éxito con estas Pildoras. Su efecto es tan seguro que las recomiendan especialmente los médicos mas eminentes. La caja, 2 fr.

## COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

antiséptico, desinfectante y no irritante para cicatrizar las llagas.

Adoptado en los Hospitales de Paris y los de la Marina militar francesa.

El **Coaltar Le Beuf** no es ni cáustico ni irritante á pesar de la eficacia de sus propiedades antisépticas; por esto ofrece sobre el ácido fénico la ventaja de poderlo dejar sin ningún peligro en poder de los enfermos.

Puro ó mezclado con una ó dos partes de agua (tibia en el invierno) se emplea ventajosamente para la cura antiséptica de las llagas y la cicatrización de las úlceras: mezclado con mayor proporción de agua (una ó dos cucharadas grandes de **Coaltar Le Beuf** por un vaso de agua) se emplea en un gran número de afecciones (de la boca, de la laringe, de la nariz, de los oídos, de los órganos genitales, de la piel, etc. En una palabra; presta inmensos servicios cuando se trata de limpiar y modificar prontamente las mucosas y las superficies enfermas ó desinfectar las secreciones fétidas.

Las inyecciones y lavadura con agua adicionada de **Coaltar** saponiné, son también muy útiles para la desinfección de las recién paridas, con el fin de prevenir los accidentes consecutivos á los partos.

PRECIO DEL FRASCO, 2 FR. 25 C. — 6 FRASCOS, 12 FR.

Fábrica en **Bayona**, en casa M. LE BEUF, Farmacéutico de la Escuela de Paris. Depósitos en **Madrid**, en las Farmacias de los SS. BORRELL y MIQUEL, MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, GARCERA-CASTILLO, etc. y en las principales Farmacias de las Provincias.

## ACEITE MORENO-CLARO DE HIGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,  
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,  
COMENDADOR DE NÚMERO de la ÓRDEN de ISABELA CATÓLICA de ESPAÑA,  
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CARLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIDIS y las ENFERMEDADES del PECHO,  
la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS,  
la RAQUITIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — Cuidado con las imitaciones.

Únicos Consignatarios, ANSAR, HARFORD & Co, 77, Strand, Londres.  
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

## PILDORAS DE BLANCARD

con loduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofúlosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El loduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

*Blancard*

Farmacéutico,  
rue Bonaparte, 40, Paris.

## ¡GREAT DISCOVERY! POLVOS INSECTICIDAS KEATING.

Reputacion universal. — Boga inmensa en EUROPA, CHINA, INDIA y todas las posesiones inglesas. — Exito seguro.

Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, calle del Sordo, núm 31.

Un paquete, 5 reales. Seis paquetes, 25 reales.

Una Caja, 10 reales. — Seis cajas, 55 reales.

## VINO ANTIDISPÉPTICO y PAPON

RECONSTITUYENTE d.

superior, según la opinion de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en Paris, 2, place Vendôme, Ph<sup>o</sup> GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA

FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José Maria Moreno,

**AGUA de MELISA**  
de los Carmelitas  
**BOYER**  
Único sucesor de los Carmelitas

PARIS, 14, Rue de l'Abbaye, 14, PARIS.  
Contra la Apoplejía, el Cólera, Mareo, Eñatos, Desmayos, Indigestiones, Fiebre amarilla, etc. Véase el prospecto en que cada frasco debe estar envuelto.

Exíjase la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños. — Exíjase la firma de: Por mayor, para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por menor, Sres. S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José M. Moreno.

## CURACION PRONTA Y RADICAL

de FLUJOS de todas clases con los

CONFITES y la INYECCION BALSÁMICA, Empelnes, viciolos de la sangre, desollones, granos, etc., curados prontamente con la POMADA ANTHERPETICA ROSA y el ELIXIR DEPURATIVO del Dr. CHOPARD, Paris. (Precios 22, 24 y 48 reales.)

Tratamiento por correspondencia.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

## LA GAZETTE DES HOPITAUX CIVILS ET MILITAIRES. AÑO 53.º

Este periódico es, no sólo el más generalizado y conocido en Francia y en el extranjero, pero también el más apreciable por la rapidez de sus noticias médicas.

La Gazette des Hopitaux se publica tres veces por semana: los martes, los jueves y los sábados.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Rs. vn.
Por un año.....	140
seis meses.....	72
tres idem.....	40

Se suscribe en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.